REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII | San José, Costa Rica | 1952 | Viernes 15 de Febrero | Nº 14

Año XXXII — No. 1134



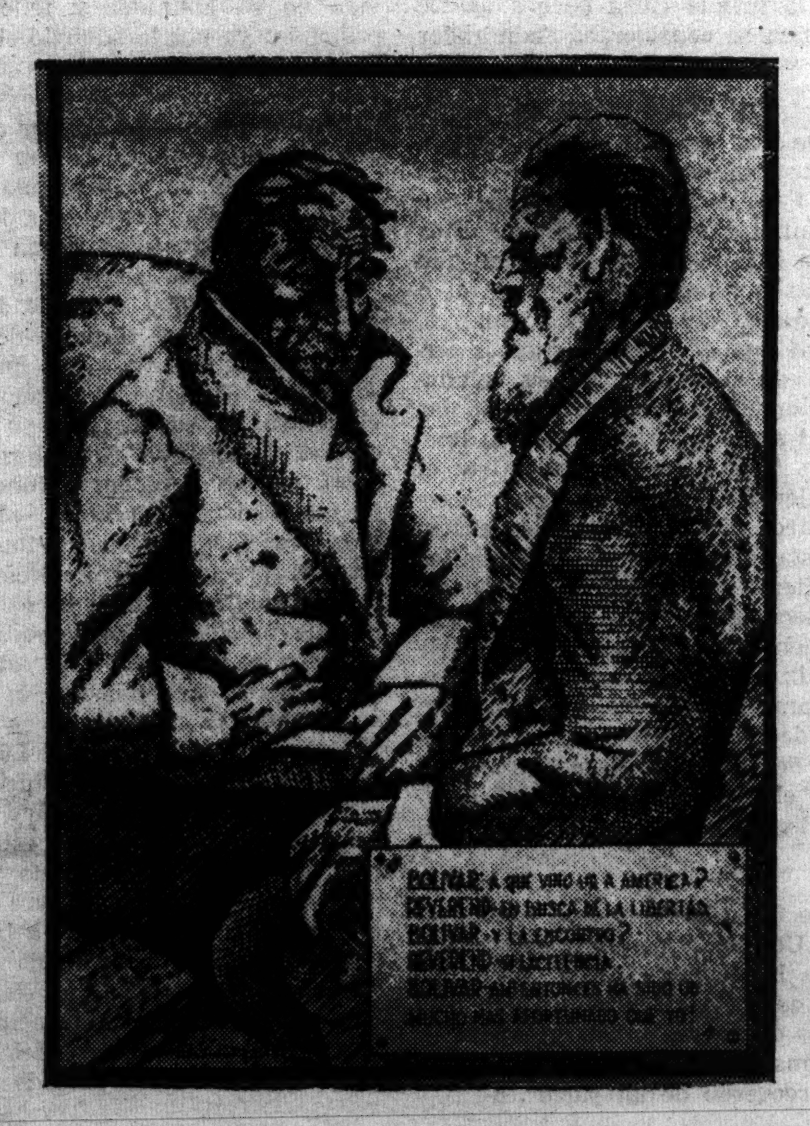
QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

El Libertador y la educación

Colaboración de *Luis F. AVILES*, Ph. D.

Nota: *Para un trabajo de esta índole, donde no hay grandes juicios personales que aventurar, hemos procurado aprovechar las fuentes tenidas de fidedignas y más autorizadas, entre otras;* Cartas del Libertador, 10 *ts., Caracas,* 1929, *publicadas por orden del Gobierno de Venezuela bajo la dirección del sabio y competente investigador don Vicente Lecuna,* Papeles de Bolívar *del citado editor, las* Memorias de *O'Leary, Caracas,* 1879-1888, 32 *ts. y* Documentos para la historia de la vida pública del Libertador, *etc.*, 14 *ts., Caracas,* 1875.



Hace ciento veinte años
Por *Rincón*
(*El Tiempo*, Bogotá, 6 agosto 1950).

En carta desde Lima, fechada en abril de 1825 y en la cual tratábanse solamente asuntos de pertinencia familiar, entre una y otra cosa, advertía el *Libertador* a su hermana mayor, María Antonia:

"Un hombre sin estudios es un ser incompleto. La instrucción es la felicidad de la vida; y el ignorante, que siempre está próximo a revolcarse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre". 1.

He aquí un acertadísimo juicio con que se reconoce aquella experiencia interna del ser en crecimiento en la sociedad, experiencia que sirve de base a la totalidad de sus actividades formativas. Presupónese este desarrollamiento mental del individuo, desde luego, dentro de las diferentes circunstancias particulares que le corresponden. Las necesidades de la sociedad, parécenos, hace imperiosa esta renovación intelectiva, en virtud de la cual, la sociedad misma, remoza todos aquellos factores latentes e imperantes en ella. Prueba de que Bolívar conocía íntima y cabalmente los conceptos indicados, encuéntrase en un aspecto inconcuso de su vida y hechos: la correlación entre la producción de las actividades mentales y razonadas de su madurez, y los tiempos preparativos para ésta. Téngase en mientes, empero, que la suya fué una existencia de constantes, asiduos e ininterrumpidos estudios —como más abajo sucintamente indicaremos —sobreponiéndose para ello, a las intrincadas, multicísimas y hercúleas tareas que exigían su grandiosa labor emancipadora de pueblos.

Por el año de 1824 salía a la luz un libro intitulado *Voyage dans la Republique de Colombie* en donde su autor, el francés Gaspar de Mollien, desatinaba en insubstanciados desparpajos, y en tonos menospreciativos aludía a la preparación y talento del *Libertador*. Para silenciar las infundadas acusaciones, Bolívar, un tanto resentido, lanza contra su autor una protesta de justificación, y a guisa de reprobatoria, se singulariza al "godo servil y embustero... europeo que presume de sabio que le pagan para que desacredite a los nuevos estados". En términos muy efectivos y concluyentes refuta el *Libertador* las imputaciones del francés, mas, aunque lo efectúa con aparente ecuanimidad, colúmbrase un si es no es de desprecio desdeñoso de una personalidad herida. Dícele al General F. de P. Santander en carta del 20 de mayo de 1825:

"...lo que dice de mí es vago, falso e injusto. Vago, porque no asigna mi capacidad; falso, porque me atribuye un desprendimiento que no tengo; e

1. *Cartas*, t. 4, p. 302.

injusto, porque no es cierto que mi educación fué descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese; me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que usted conoce, fué mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geometría, nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas solo por mí por el Padre Andújar, que estimó mucho el Barón Humboldt. Después me mandaron a Europa a continuar mis matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendía los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid: todo esto bajo la sabia dirección del Marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códices del crimen y del error, pero puede ser que M. de Mollien no haya estudiado como yo a Locke, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo muy confidencialmente a usted para que no crea que su pobre Presidente ha recibido tan mala educación como dice M. de Mollien." 2.

No muy bien conocido es el hecho de que Bolívar, desde muy niño, se codeaba con lo más granado de la sociedad caraqueña: en reuniones particulares donde se daba lectura a las grandes partituras de los insignes maestros, por cuanto el Padre Sojo, tío del *Libertador*, había introducido en Venezuela la música clásica 3; en tertulias, decimos, como las tenidas en casa de los hermanos Ustáriz, donde Bello regalaba a los selectos contertulios con sus composiciones primeras. De todo esto, "el travieso Simoncito", como se le decía, sacaba partido provechoso. Los tutores de Bolívar fueron, según él mismo, escrupulosamente seleccionados por su madre doña María de la Concepción, persona, amén de distinguida, de sobrados gustos exquisitos. A su instancia se buscó a Bello, quien, si a la sazón muy joven, deseábase como preceptor por las familias linajudas y de abolengo. El *Libertador* menciona al Padre Andújar, capuchino del convento de San Jacinto. Conocido de todos era este buen hombre como muy perito en las ciencias exactas, quien, según Blanco Fombona, asiduamente inculcaba en Simón los sanos principios de moral cristiana a las orillas del Guayre. 4. Pásanse por alto otros tutores de no menos valía: los señores Carrasco y Vides, y Guillermo Pelgrón, quien malogró en su intento al proponerse hacer de nuestro héroe un consumado latinista. Años más tarde, discípulo y maestro llegaron a compartir similitud de ideales y unieron sus votos en los fogosos conciliábulos prerrevolucionarios. Refiérese Bolívar a un tal Robinson, el excéntrico don Simón Rodríguez, conocido como el Pestalozzi americano. Dedicóse éste a poner de manifiesto la efectividad de las teorías que el ginebrino planteaba en su *Emilio*, ya que había llegado de Europa empapado de manera delirante de toda suerte de ideas enciclopédicas, y muy en particular las propaladas por Rousseau.

En Madrid el Marqués de Ustáriz ganóse con su sabia dirigencia la confianza del joven Bolívar y obró en él una decisiva resolución, trocándose así el desprendimiento de los libros por un apego ahincado y asombroso a materias literarias y conocimientos científicos. Refinado en gran manera, compartía en París horas de íntimo consorcio en el laboratorio de los doctos varones Humboldt y Bonplant, amigos visionarios de nuestra América 5. Esta consagración a los estudios en los años juveniles no dejó de producir aquellos sabios frutos del saber humano que se traslucen en las producciones intelectuales de la madurez del héroe. Tal lo revela un estudio crítico-comparativo de los grandes y razonados documentos salidos de su íntimo pensar. Tómese, por señas, su *Discurso de Angostura*. Aquí, en un derroche de atrevida peroración, se nos lleva a través de la antigua historia a visualizar la legislación de aquellos pueblos del ayer lejano: Roma, Grecia, Esparta, Tebes; o bien el memorable mensaje con que presentó su proyecto de constitución al Congreso Constituyente de Bolivia, esta misma Constitución, y el análisis que de la magna carta hace a M. De Pradt de quien se consideraba "admirador constante y agradecido". 6

La concentrada y siempre asidua lectura fertilizaba con asombrosa seguridad la memoria extraordinaria del *Libertador*. Así lo aseguran Perú de Lacroix y O'Leary, endecanes e íntimos suyos. Testifican éstos respecto a la maravillosa facilidad con que Bolívar recitaba íntegros pasajes de tal o cual obra. Lo cual substancia el afirmar categóricamente, que el *Libertador* jamás perdió su denuedo al estudio. En su voluminosa correspondencia, frecuentísimo es dar con frases al estilo de: "anoche leí en Rousseau...", etc. 7. Y tiene su explicativa: el *Libertador* llevaba siempre consigo una copiosa biblioteca. Entre sus papeles encontróse una lista interesante que contenía los títulos de ciento tres volúmenes que, excluyendo diccionarios, consistía de libros de viaje y ciencia militar, las obras de Hobbes, Sismondi, César, Montesquieu, Voltaire, Napoleón, Camoens, Homero, Virgilio, amén las fábulas de La Fontaine. Estos volúmenes habían desaparecido, pero afortunadamente, para el 15 de febrero de 1828 escribía desde Bogotá al Coronel Tomás Mosquera:

> "He recibido la apreciable comunicación de Ud. del 28 de enero en que me participa haber parecido en Guayaquil mis libros, y lo celebro tan sólo porque ellos distraerán a Ud. en sus ratos de descanso; sírvase Ud. aceptarlos como un recuerdo de mi parte". 8

Recuérdese también que, la notable devoción del *Libertador* por los estudios y buena lectura, especialmente los autores enciclopédicos y los del calibre de Tácito, Ovidio, Plutarco y Bacon, hacía que amigos suyos le abastecieran del material apetecido o le ofrecieran en venta grandes y valiosas bibliotecas como colecciones completas. 9.

Volvamos pues, tras este ligero paréntesis, a revisar las ideas educacionales y el interés de Bolívar por la instrucción del individuo y de los pueblos que liberaba. Y lo hacemos por creer que este aspecto de su vida no ha sido estudiado con largueza ni ha recibido la elucidez que debiere. En todo lo que hasta la fecha hemos consultado sobre el *Libertador*, el focus temático versa esencial y necesariamente, sobre su grandeza de genio militar, su emancipación del hombre americano y su virtuosa capacidad como organizador de repúblicas y razonador de constituciones. Prosiguiendo, pues, parécenos que el *Libertador* concebía la escuela como piedra angular de la República y alma madre de las democracias, que diría De Hostos, 10 puesto que toda enseñanza, todo fin pedagógico, debe concebirse fundamentalmente con definidos propósitos sociales. La educación del individuo, bien dirigida, dentro de los cánones de moral social y justiciera, acrece el conocimiento en el pueblo de sus derechos cívicos que, a su vez, aumenta la conservación de su honradez y felicidad. Básico principio: ya nos lo advirtió el *Libertador*: un hombre sin educación es un ser incompleto. De comprobante a este notable y particular interés de Bolívar a que hemos aludido, enfoquemos nuestra atención en cierto tratado suyo intitulado *La Instrucción Pública* 11. Adviértenos desde el principio que el Gobierno forma la moral de los pueblos y los emancipa a la grandeza, a la prosperidad y al poder. Las naciones marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso con que camina la educación. El Gobierno, aunque sea desde el centro de sus fatigas, ya arrostrando escasez de recursos, debe fijar su atención sobre ciertos verdaderos fundamentos de la felicidad: la educación, plan de estudios, creación de escuelas, fomento de las artes y aprecio de los literatos y reglamentos útiles. En las aulas escolares, las bandas de muchachos consagrados por sistema al ocio, la plaga de las calles, el estorbo de las concurrencias y la aflicción de sus padres, se constituyen en sociedad reglada y decente. Sostenía el *Libertador* que la primera máxima que se inculcara en los niños había de ser el aseo y los modales finos y naturales. Sigue a esto la instrucción práctica de la etiqueta y la dicción pura, clara y correcta. Sugiere que al maestro se le llame director, y a la escuela sociedad. Una vez congregada la sociedad, sería prudente dividirla en clases: 1ª, 2ª y 3ª, compuesta de los principiantes, algo más que principiantes y adelantados, cada grupo con su celador elegido con orden e

2. *Ibid.* pp. 337-338.
3. Véase *Repertorio Americano*, Londres, 1826, t. 1, pp. 231 y sgts.
4. Véase Felipe Larrazábal, *Vida del Libertador*, Madrid. (s.f.) t. 1, p. 2 (nota).
5. Véase O'Leary, *Memorias*, t. 10, Caracas, 1885, p. 18. t. 12, pp. 234, 295.
6. Véase *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, t. 10, Caracas, 1876, pp. 341-381.
7. *Cartas*, t. 3, p. 126.
8. *Ibid*, t. 7, pp. 153-157.
9. *Ibid*, t. 4, pp. 208 y 298.
10. Véase, De Hostos, *Obras Completas*, t. XI, Habana, 1939, p. 263.
11. Véase, Lecuna, *Papeles de Bolívar*, t. 2, Madrid, 1920, pp. 85-93.

imparcialidad. El director habría de enseñar todo lo que el tiempo le permitiese, su capacidad y la de sus discípulos, pero los objetos de preferencia habrían de ser: leer, escribir, los principios de religión, los de aritmética y geografía, juegos y recreaciones sanas y honestas.

Hay algunos puntos en este tratado del *Libertador* que merecen señalarse por sí solos: Apoyándose en Quintiliano 12, prefiere la escuela pública a la enseñanza privada, porque además de las ventajas que proporciona el roce y trato con gentes de distintos genios, aquí es donde se contraen las verdaderas amistades que duran para toda la vida. La ciencia del director o maestro no debe ser otra sino la formación del espíritu y corazón de la juventud. He aquí por qué el Gobierno debe elegir entre los que se dedican al magisterio, no un sabio, sino un hombre distinguido por su educación, por la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, abonándole además el ser jovial, accesible, dócil, franco, con mucho que imitar y poco que corregir. Culmina Bolívar con un pensamiento que, desafortunadamente, jamás se ha visto cumplido en las sociedades modernas:

> "El director (maestro) de una escuela, es decir, el hombre generoso y amante de la patria, que sacrificando su reposo y su libertad se consagra al penoso ejercicio de crearle ciudadanos al Estado que le defiendan, le ilustren, le santifiquen, le embellezcan y le engendren otros tan dignos como él, es, sin duda, benemérito de la patria: merece la veneración del pueblo y el aprecio del Gobierno. El debe alentarle y concederle distinciones honrosas.

¡Así expresaba Bolívar su sentir hacia el maestro, verdadero auxiliar del progreso económico, científico, intelectual y moral de los pueblos!

La devota atención que manifestaba el *Libertador* por la educación del individuo, hállase bien demostrada, en el ahincado anhelo que experimentaba porque los suyos se interesasen por los estudios. Muerto su hermano Juan Vicente en el naufragio del Bergantín *Neri* a su regreso de Norte América, Bolívar adoptó con esmerado cariño a los huérfanos sobrinos: Juan, Fernando y Felicia, singularizándose a Fernando para que fuera educado con la propiedad que le correspondía. Primeramente, no otro que el General Soublette fué el encargado de encaminar los estudios del jovencito Fernando. Hallándose éste más tarde en Filadelfia, y viendo su tío el aprovechamiento del sobrino, optó por aprobar la recomendación del Sr. Alderson de Maracay a que el muchacho se trasladara a la Universidad de Jefferson, a condición de que se siguiesen aquellas materias "a que te sientas más inclinado." 13. Antes, sin embargo, el *Libertador* había escrito a su hermana María Antonia rogándole instase con los dirigentes en el Norte de la educación de Fernando, para que éste se dedicara a los estudios con sumo cuidado 14. ¿Acaso pretendía Bolívar que el sobrino concentrase en las materias que se proponían para el desarrollo intelectual y moral del muchacho? Consta que el *Libertador* redactó un memorial intitulado: *Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar* donde se exponían terminantes indicaciones para el director del Colegio. Sintetizando, se decía: La educación de los niños debe ser siempre adecuada a su edad, inclinaciones, genio y temperamento. Teniendo el sobrino más de doce años, debería aplicarse a aprender los idiomas modernos, luego, los muertos; recomendábase el estudio de la geografía, cosmografía, y la historia, desde la moderna remontando por grados hasta llegar a los tiempos oscuros de la fábula; jamás era demasiado temprano para dedicarse a las ciencias exactas: cálculo diferencial e integral, geometría y álgebra; si el niño demostraba demasiada facilidad para retener sus lecciones de memoria, debería enseñársele todas aquellas materias que compelen a meditar, y viceversa; se recomendaba el estudio de la estadística, mecánica y ciencia del ingeniero civil; la música era indispensable, así como el dibujo lineal, la astronomía, química, botánica, derecho romano, el baile, la moral en máximas religiosas y en la práctica, las buenas costumbres y el gusto por la sociedad culta "donde el bello sexo ejerce su benéfica influencia y ese respeto a los hombres de edad, saber y posición social, que hace a la juventud encantadora, asociándola a las esperanzas del porvenir". 15.

Para diciembre de 1827 escribía el *Libertador* al sobrino:

> "...me ha sido muy satisfactorio ver el interés que tomas en tus propios adelantamientos: haces muy bien; día llegará en que cojas abundantes frutos de tu aplicación... Puedes contar que cuidaré en cuanto sea posible tu educación y espero que sabrás corresponder a las esperanzas y el cariño de tu afmo. tío." 16.

Dedicábanse en efecto, 600 pesos, parte de las rentas del trapiche de Cirgua, para los gastos de escuela de Fernando. 17. Mas, a pesar de los loables propósitos de Bolívar, los estudios del sobrino tuvieron que ser descontinuados. En marzo de 1828 escribía el *Libertador*:

> "...Contesto a tus dos apreciables cartas de Caracas, donde sé que has llegado, y en lo cual has hecho muy bien, no pudiendo ya mantenerte en los Estados Unidos... Haces muy bien en entretenerte con tus libros, y yo prefiero que sean españoles para que te perfecciones en el idioma; sobre todo te encargo que te ejercites en copiar el castellano a fin de que curses la letra y te perfecciones en la ortografía, pues mi deseo es que vengas a mi lado a servirme en mi correspondencia." 18.

Y efectivamente, Fernando se unió a su tío en Bogotá sirviéndole de secretario privado, cargo que a todas luces no se desempeñaba con el cuidado y esmero deseable. Juzgamos por aquella posdata de Bolívar a Páez donde se advierte: "Perdone algo de esta carta que está escrita por mi sobrino que no sabe español..." 19.

Repetimos: Bolívar concebía la misión educadora como una sublime imperativa que le correspondía al Estado y sus gobernantes, puesto que para mantener una estable integridad gubernativa, los pueblos necesitaban el apoyo de claras y honradas inteligencias. Reconocíase la urgencia de que los pueblos no careciesen "del aliento necesario a una visión integral de la vida y sus valores". Optábase por hacer un marcado deslinde entre la educación y la ins-

—

12. Véase, Quintiliano, *Instituto Oratoria*, Londres, 1920, Lib. I, Cap. 7.
13. *Cartas*, t. 6, p. 166.
14. *Ibid.* t. 4, p. 302.
15. Véase, Lecuna, *Papeles de Bolívar*, t. 2, pp. 92-95.
16. *Cartas*, t. 7, pp. 100-101.
17. *Ibid*, t. 6, p. 248.
18. *Ibid*, t. 7, p. 186.
19. *Ibid*, t. 8, p. 135.

trucción, cual lo diferenciara luego el apóstol de la independencia cubana, Martí, de que aquélla se refiere principalmente a los sentimientos y ésta al pensamiento; de que no hay buena educación sin instrucción, y que las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por cualidades inteligentes.

A instancias de S. E. el *Libertador*, pues, hubo de resultar lo siguiente:

> "Los constituyentes de Colombia se hallaron bien prevenidos de que la base de la República y el sostén de la libertad son principalmente la instrucción del ciudadano, y así, fueron de sus primeras y principales medidas las que establecieron casas de enseñanza pública en las comarcas que companían la Gran República—El Congreso general de Cúcuta aplica a tan importante objeto los bienes de los conventos menores; establece casas y escuelas para la enseñanza de los niños en primeras letras; funda colegios en las provincias con la reforma de estatutos antiguos."

Esta misma ley de julio de 1821 consideraba:

> "Que sin saber leer y escribir los ciudadanos no pueden conocer fundamentalmente las sagradas obligaciones que les imponen la religión y la moral cristiana, como tampoco los derechos y deberes del hombre en sociedad para ejercer dignamente los primeros, y cumplir los últimos con exactitud, etc., etc." 20.

En su discurso de apertura del Congreso de Guayanas, manifestó públicamente, al abogar por un senado hereditario, sus elevadas esperanzas en la educación de los senadores futuros. Advertía: "La educación forma al hombre moral y para formar un legislador se necesita ciertamente de educarlo en una escuela de moral, de justicia y de leyes." 21. Estos mismos anhelos, parécenos, reaparecen transformados, cuando para fines de 1825 se dirige el *Libertador* hacia Chuquisaca a fijar el plan de las reformas y trazar la primera constitución de la nueva república de su nombre. 22. Y es en esta constitución boliviana donde surge la Cámara de Censores, foco de la moral y del verdadero saber que formaría la base del Poder Legislativo y el antemural de la soberanía del pueblo. 23.

Para el año de 1823 se declaraba decididamente la protección a la enseñanza mutua en Colombia por los poderes públicos de la República. Obedecía esta decisión como consecuencia de un memorial respetuoso del gran educador inglés José Lancaster, padre, según él, del sistema lancasteriano de educación, dirigido al General Bolívar. Constituía el dicho método en utilizar a los estudiantes más diligentes y avanzados para servir de monitores enseñando a pupilos menos aventajados o tardíos. Empero, aunque Lancaster intenta asegurarnos de buena fe haber sido padre de tal sistema, cumple señalar que él fué sólo su perfeccionador y divulgador puesto que anteriormente otro inglés de nombre Andrés Bell, había importado tales ideas de la lejana India. De todos modos, en su extensa carta Lancaster ofrecía venir a Colombia a poner en práctica su sistema, y consagrar, además, sus buenos intentos y tareas pacíficas a la felicidad de los hijos del país, ya que "por más que un Gobierno promulgue sabias leyes; por más que provea liberalmente de fondos y tome cuantas medidas estén a su alcance para asegurar un buen resultado, jamás estará en sus facultades el crear experiencia, aptitud, práctica y emulación." 24.

Establecido ya Lancaster en Caracas a donde hubo de llegar en mayo de 1824, escribíale el *Libertador* desde Lima agradeciéndole "la determinación que ha tomado de permanecer entre nosotros con el laudable objeto de propagar y perfeccionar la enseñanza mutua que tanto bien ha hecho y hará a la cultura del espíritu humano." Y para facilitar el llevar a cabo tales benéficos designios, recibe Lancaster protección, al parecer positiva, en forma de una promesa de un adelanto en la cantidad de veinte mil pesos y más, si fuere necesario. Provendrían estos fondos del millón ofrecido al *Libertador* por el Gobierno del Perú para beneficio de los colombianos y en cuyo reparto, la educación pública, dícenos Bolívar, llamaría su preferencia 25. Este apoyo financiero respaldábase, además con un decreto donde se promulgaba:

> "Que el sistema lancasteriano es el único método de promover pronta y eficazmente la enseñanza pública; Que extendiéndolo a cada uno de los departamentos, se difundirá sin demora en todo el territorio de la República..."

Ordenábase que se establecieran en la capital de cada departamento una escuela normal, según el sistema de Lancaster, y que cada provincia mandase a la escuela de su departamento seis niños, cuando menos, para que éstos difundieran luego la enseñanza en la capital y demás pueblos de sus provincias. 26.

El propósito de Lancaster de adelantar los establecimientos de enseñanza, tan prometedores para la juventud de Caracas, fué obstaculizado y combatido desde casi su incipiencia por la municipalidad de esta ciudad: increíble abuso contra el cual hubo de clamar el *Libertador*, apelando al celo y patriotismo de los miembros de dicho ayuntamiento. 27. Y como si este obstruccionismo no bastase a derruir los trazados proyectos educacionales de Bolívar y Lancaster, el libramiento por veinte mil pesos que enviara el *Libertador* desde el Perú, no fué satisfecho como correspondía por los agentes peruanos. El Gobierno del Perú había librado las órdenes a sus ejecutores en Londres para la paga del giro, que fué aceptado, mas, tras inexcusables dilaciones amén la falta de fondos, los veinte mil pesos no se pagaron; "se pagaron del peculio privado de Bolívar, del descarnado aunque antes pingüe patrimonio del *Libertador* con parte de lo que produjo la venta de las minas de Aroa". 28.

Estas y otras muchas pruebas irrefragables, como indicaremos adelante, del interés de Bolívar por la educación, acentúa de lleno una faceta más de su homérica personalidad. Por razones no del todo extrañas, pero concebibles dado el estado irascible de ánimos y de efervescencia política por que cursaban las nacientes naciones, muchos de los proyectos del *Libertador* sufrieron sus contratiempos; y no dejaron de causarle ciertos desagrados y molestias. Tal le sucedió con su entrañable amigo y maestro, D. Simón Rodríguez, a quien tenía consigo trabajando en la educación pública. Pues parece que el tan excéntrico Robinson, con sus muy raras teorías, no dejó de dar que hacer tanto al Vice-presidente como a Sucre. Según el héroe de Ayacucho, Don Simón resultaba de todo punto:

> "...cabeza alborotada con ideas extravagantes y con incapacidad para desempeñar el puesto que tiene bajo el plan que él dice y no sé cuál es". 29.

Otros problemas resolviéronse por medio de irrevocables decretos.

Habiendo escrito a S. E. el filósofo y jurisconsulto inglés, el mayor exponente del utilitarismo: Jeremías Bentham, ofreciéndose a acoger con benevolencia los jóvenes hispanos que se enviasen a la escuela de Hazelwood; ofrecidas que fueron sus obras de legislación civil y jurisprudencia, con las de educación nacional "para estudiar en ellas el método de hacer bien y aprender la verdad", escribíale Bolívar:

> "Por desgracia el peso de la esclavitud apaga los espíritus y los pone en estado de ser indignos de la libertad. Por eso es que tanto merece atención el cultivo de las ciencias... para que el hombre, aun en medio de sus cadenas, pueda descubrir siquiera que tiene derechos que vindicar..." 30.

Empero, si las obras de Bentham fueron adoptadas, al año siguiente, o sea para marzo de 1828, hubo de reformarse el artículo 168 del plan general de estudios de Colombia para prohibir terminantemente que tales obras sirvieran de textos. ¿Razones? El decreto del *Libertador* sólo indica:

> "Teniendo en consideración varios informes que se han dirigido al Gobierno manifestando no ser conveniente que los tratados de legislación civil y penal escritos por Bentham sirvan para la enseñanza de legislación universal, etc."

Pero hay más. Por el mismo decreto se mandaba que:

> "Siendo muy importante que se multipliquen las obras elementales, especialmente en algunos ramos en que no las hay propias, para la juventud de Colombia, la dirección general excitará

---

20. *Documentos*, t. 8, pp. 10-17.
21. *Ibid*, t. 2, p. 177.
22. *Ibid*, t. 5, pp. 62, 95, 161.
23. *Documentos*, t. 10, pp. 351-352, 373.
24. *Ibid*, t. 9, pp. 97-98.
25. *Cartas*, t. 4, p. 529.
26. *Documentos*, t. 8, p. 276; t. 9, p. 529.
27. *Cartas*, t. 5, pp. 236-237.
28. *Documentos*, t. 13, p. 361.
29. *Cartas*, t. 5, pp. 9; 95; O'Leary, *Memorias*, t. 1, Caracas, 1879, pp. 347-351.
30. *Ibid*, t. 6, pp. 154-155.

a las subdirecciones y Universidades para que se redacten por los catedráticos más capaces de hacerlo, algunos cursos y que se impriman a costa de las rentas de las Universidades." 31.

Así se finalizaba con las obras del que había propagado la consabida máxima de que el fin de la ciencia es el procurar la mayor felicidad para el mayor número de individuos, y que la preocupación por la subsistencia, la abundancia, la seguridad e igualdad debe ser el objetivo cardinal de todo Gobierno.

No fueron sólo Lancaster y Bentham los ilustres educadores con quienes el *Libertador* negociara en materias de la educación e instrucción pública. Otros de no menos importancia figuran en este programa. M. Thollard, profesor del Colegio Real de Tarbes, Francia, ofreció sus servicios profesionales y los de sus colegas. A este ofrecimiento, para que se realizara a la mayor brevedad posible, Bolívar propuso: que M. Thollard y otros diez compañeros suyos se trasladasen al Alto Perú, a la nueva república constituída de Bolivia; que dichos profesores trajesen consigo libros, instrumentos y cuanto material fuera absolutamente necesario para comenzar la enseñanza gratis en la ciudad que escogieran para tales fines. Los gastos, amén un estipendio de veinte mil pesos anuales, correrían por cuenta del erario de Bolivia 32. También figura el Sr. R. Ackerman, cuyas obras de instrucción pública fueron, según el *Libertador*, "favorablemente acogidas entre nosotros y solicitadas con empeño". 33.

El celo de Bolívar por la educación del pueblo, aguijoneado por el patente estado de negligencia a este respecto, hacía que tomase ciertas medidas terminantes que hoy nos parecerían duras y arbitrarias, o tal vez injustas, si no considerásemos que tales decisiones hay que comprenderlas, analizándolas, dentro de los tiempos que se llevaron a cabo, y el propósito, los casos y circunstancias por que se consumaron. El día 22 de julio de 1825 escribía desde el Cuzco el *Libertador* a Santander precaviéndole, entre otras cosas, que se velase por el riguroso cumplimiento de los decretos expedidos, especialmente aquéllos que iban contra los cuantiosos, pero superfluos e ineficaces caudales de la Iglesia. Dícele:

> "Tiempo es ya de hacer algún bien a costa de los abusos y de las sanguijuelas que nos han chupado el alma hasta ahora. Los bienes eclesiásticos nos pueden ser muy útiles para la educación pública. Aquí he dado rentas de los padres ricos a los colegios y hospitales pobres, y han quedado ricos, según dicen." 34.

Esta tendencia a expropiar los bienes de la iglesia para destinarlos a fines beneficiosos al pueblo, viene ya corriendo desde 1819. Por un decreto de septiembre de este año, Bolívar repite su creencia de que la educación e instrucción pública son el principio más seguro de la felicidad general, y la más sólida base de la libertad de los pueblos. En vista de que en la Nueva Granada existía una multitud de niños desgraciados, decidióse usar el convento de los P.P. Capuchinos de la capital para un colegio destinado a la educación de niños huérfanos, expósitos, o pobres a quienes la República correspondía sostener y educar. Apuntaba el *Libertador* el natural estado de pobreza del tesoro público para sostener este fin. Empero, aunque no se pudiesen establecer bastantes cátedras de ciencias, el capital legado por el Dr. Juan Ignacio Gutiérrez y las rentas que pertenecían a los capuchinos, serían suficientes para enseñar a los niños: las primeras letras, los principio de gramática, religión y moral dibujo. lógica, matemáticas, física, geografía y el arte de levantar planos. 35.

Una vez en el Perú, vuelven los decretos de Bolívar, como ya se ha indicado en su carta a Santander. En el pueblo de Canta convierte el Colegio de misioneros de Santa Rosa de Ocopa, con todas sus rentas, en colegio de enseñanza pública. ¿Razones? El descuido y negligencia de la educación en el valle de Jauja, amén el hecho de que el dicho colegio, además de ser un establecimiento puramente español, tenía sus misiones, o perdidas o completamente desatendidas 36. Considerando el estado de abandono en que se hallaba la moral de la familia en el Cuzco, dictó providencias para establecer en la casa del colegio de S. Bernardo, otro bajo el nombre de *Educación del Cuzco* en el cual se admitirían niñas de ciudadanos de cualquier clase, tanto de la ciudad como del Departamento. 37. Siguen otras disposiciones del mismo mes y año: julio 8 de 1825. Se decreta que todos los Betlemitas del Cuzco pasen a Lima y sus fondos queden aplicados en su totalidad a los colegios 38. Y en vista de que la educación de los jóvenes también se hallaba abandonada a causa de la insuficiencia de establecimientos, se dispuso crear un colegio de ciencias y artes con el título de *Colegio del Cuzco*, aunando la casa de los jesuitas, incluso sus iglesias, los colegios de S. Bernardo y del Sol 39. Interesantísimo nos parece que el *Libertador* ordenase a concurrir a las escuelas de primeras letras a los jóvenes pobres con la siguiente disposición:

> "...todo joven que se encuentre sin una boleta que acredite ser alumno de alguna escuela o colegio, sea en castigo tomado para el servicio público o de las armas." 40.

A falta de maestros propiamente constituídos en otras ciudades de los departamentos y provincias, el *Libertador* no desmayaba en hacer que se buscasen jóvenes menores de veinticinco años para que, instruídos cual correspondía en los deberes de maestro, se encargasen de la enseñanza de las primeras letras 41. Que fué constante y pertinaz en sus esfuerzos por la educación del pueblo en esta parte del continente, lo testimonia el mismo Sucre. El Gran Mariscal de Ayacucho, en su discurso del 25 de mayo de mayo de 1825, suplicando al congreso constituyente no hiciese en él la elección de Presidente de la República de Bolivia, dícenos:

> "Persuadido de que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus derechos y sus deberes, he consagrado un cuidado especial a la educación pública. En medio de las escaseces y de las cargas de que me he visto rodeado se ha llevado a cabo casi totalmente las intenciones del *Libertador*, en los establecimientos de enseñanza. La generación boliviana que ha de suceder a la que ha luchado por la independencia, será el mejor apoyo de la libertad en vuestra patria". 42.

Acredítanlo también los doctores y maestros de la Universidad de Caracas. Reunidos éstos a c l a u s t r o pleno para buscar una solución a las cortísimas y pequeñas dotaciones asignadas a los catedráticos que regentaban las aulas de dicha Universidad, se apelaba a S. E. como autoridad protectora, de notorio celo por cuanto interesaba al bien común de la provincia, por su amor a la literatura que no podría existir sin aquella enseñanza pública que él fomentaba 43.

Estos ligeros apuntes señalan inequívocamente que Bolívar poseyó una clara concepción de los valores y varios objetivos de la enseñanza y los métodos que podrían darle efectividad. Sin que fuera educador versado en las ciencias pedagógicas, comprendía que la educación y la instrucción eran y son necesarios expedientes para la interpretación clara y precisa de los problemas con que el hombre, como ser social, está obligado a enfrentarse en sus relaciones civiles y políticas amén aquellos que atañen a la dirigencia de un hogar sano y ejemplar. Para finalizar, parécenos propio traer a colación aquella confidencia del *Libertador* a Perú de Lacroix allá por los días en Bucaramanga:

> "La mala educación... apaga todo sentimiento de honor, de delicadeza y de dignidad, facilita el contagio de las malas costumbres y de todos los vicios: la falta de luces perpetúa la inmoralidad, hace que el hombre se adelante cada día más en el camino de los vicios en lugar de salir de él para ponerse en el de la virtud y del honor". 44.

New Mexico Highlands University
Las Vegas, Nuevo México. 1951.

---

31. *Documentos*, t. 12, p. 193.
32. *Cartas*, t. 5, pp. 274-75.
33. *Ibid*, t. 7, p. 102.
34. *Ibid*, t. 5 pp. 42-43.
35. *Documentos*, t. 7, p. 49.
36. *Ibid*, t. 9, pp. 407-408.
37. *Ibid*, t. 10, p. 41.
38. *Ibid*, p. 42.
39. *Ibid*.
40. *Ibdi*. t. 9, p. 735.
41. *Ibid*, t. 10, pp. 112-113.
42. *Ibid*, p. 382.
43 ....
44. Véase, L. Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*, ed. Mons. N.E. Navarro, Caracas, 1949. p. 96.

Carretas pintadas

Colaboración de *Carmen ESCOTO*

Al riquísimo folklore americano, México aporta maravillas en cuanto a trajes regionales, canciones y ciencia del pueblo; Perú, en cambio, abunda en tradiciones y leyendas; Guatemala conserva todas las lenguas y las vestiduras vernáculas; Argentina nos ofrece costumbres y tipos populares. Pero hay una pequeña república centroamericana, Costa Rica, con algo muy propio, exclusivo, muy suyo, en donde la nota folklórica la dan cientos de pintadas carretas preciosamente decoradas a mano por sus campesinos.

En cada uno de los cantones en que se dividen las siete provincias que forman la república de Costa Rica, celébrase anualmente una típica y pintoresca fiesta popular, rica en sabor regional y belleza pictórica. Es la fiesta patronal en la cual el pueblo rinde culto a su patrono: a San Rafael en el Cantón de Escazú; a Santa Ana en el Cantón de ese nombre; a la Virgen del Pilar en Tres Ríos; a San Joaquín en el Cantón de Flores...

I

EL CANTON DE CORONADO

En el amanecer del 15 de mayo, celebra Coronado la fiesta de **San Isidro Labrador**, el santo agricultor que, con el "chuzo" al hombro, guía la mansa yunta de bueyes que tira de la carreta, de la típica carreta "tica".

Ese pueblo de labriegos: blancos, rosados, de azules ojos, se dedica a la industria lechera. Robustos y saludables parecen pregonar: "Una botella de leche de nuestro pueblo, es una botella de salud".

El clima frío de la alta región norteña, la abundancia de leche, mantequilla, quesos, natilla, fresas y duraznos de rojo endocarpio, produce esa preciosa salud que se traduce en satisfacción de vivir en la alegre campiña, pródiga en flores, fecunda en frutos y frondosos pastizales.

Toda la abundancia del "Jardín de las Espérides" y la policromía de la floricultura, hacen de ese Cantón de Coronado un verdadero vergel.

Hay profusión de flores: las campesinas hortensias, que crecen sólo en climas muy fríos, lucen todas las tonalidades: verdes, blancas, rosadas, celestes, liliáceas, etc. Los lirios compiten en belleza y colorido con las gladiolas, los nardos y azucenas. Las delicadas camelias, rojas y blancas, habrían despertado la codicia de Armando Duval para obsequiar a su amada.

Exuberantes higueras bíblicas de enormes hojas verde musgo con nervadura roja, adornan los altos riscos de las carreteras pavimentadas que conducen a "Kobiria", a "La Holanda", a "Piedra Azul" (haciendas de lechería), verdaderos manantiales de salud, donde pastan cientos de vacas Holstein, Jersey o Guernsey. Desde lejos se destacan entre los árboles de los cercados, los grandes silos que guardan el pasto que comerá el ganado en las cuadras.

II

FIESTA POPULAR DESFILE DE CARRETAS

La preciosa iglesia gótica, quizá la más bella de Costa Rica, está de gala:

Es la fiesta patronal, es fiesta de devoción y fiesta de colorido.

En el altar mayor está el santo labriego ornado de luces, de mieses, de cirios y rosas.

Profusión de flores inundan las naves del templo. Sonoras campanas repican.

Las brisas del alba, trasmiten las ondas de alegres tañidos por todos los rumbos del pueblo.

Los primeros reflejos de luz matutina asoman detrás de los cerros.

Despiertan las aves, van abriendo las flores sus fragantes corolas; las silvestres enredaderas, gloria de la mañana, despliegan los cerrados capullos celebrando la fiesta.

Esas abiertas corolas, son campanas de tules con badajos de polen, que al moverlas la brisa, dan sonidos muy tenues;

azules, violeta, morados y rosa, destacan del fondo de la verde maleza.

Los ganados echados durante la noche, se levantan dejando en la grama marcada la forma del cuerpo;

sacuden las enhiestas testuces, y moviendo la cola, van buscando el camino que los lleva al pesebre.

Cad ahogar se asemeja a una activa colmena:

el murmullo de voces y el trajín de la gente, alterna con ruidos diversos:

ladridos de perros, el balar de un ternero llamando a la vaca, y los píos de pollitos que corren detrás de la clueca.

Mariquita ha encendido el fogón hogareño, del que saltan al aire rojas chispas de fuego;

sobre los "tinamastes", brilla y luce el "caldero".

Hierve el agua que hará convertirse en esencia el polvo del grano moreno.

Pan dulce, natilla, tortillas calientes y miel de "chiverre" adornan la rústica mesa.

En el patio Rafael afila la punta del "chuzo";

lleva al cinto el cuchillo de "cacha" de cuerno, envainado en lustrosa cubierta de cuero,

adornada de ojitos metálicos y borlitas de finas correas.

Viste blanca camisa de cuello engomado, pantalones de kaki, sombrero de paja,

El ancho pañuelo de muchos colores al cuello,

y calza sus "pieses", muy limpios, con "caites" de cuero.

Miguel llena de vástago y caña picados la vieja "canoa",

su brillante cuchillo luce todo el filo a los rayos de sol, cada vez que lo alza en la diestra.

Una niña engrasa las fajas de yugo. Los bueyes se acercan (los arrea Marcelo siguiendo un "trillito" detrás del potrero).

En el galerón formado de rústicos troncos y horquetas, donde luces las guarias moradas racimos de flores, está la carreta.

Sus vivos colores le dan al paisaje de flores silvestres,

de cítricas frutas, de rojas pitahayas, de rosas Castilla,

de cercas de piedra y "piñuelas", de "guarias", de milpas,

la nota más típica de todo lo nuestro.

La linda carreta espera a la yunta; irán al desfile;

lucirá arrogante entre muchas otras igualmente lindas y recién pintadas.

Pero ella será la primera, la más admirada.

Para decorarla Rafael eligió el verde esmeralda de los pastizales, el azul de cielo, y en los naranjales, el color del fruto que dió el azahar.

Toda la carreta es color naranja, los ocho parales y el marco que forman el cajón, son azul celeste.

En ambas compuertas y en los seis paneles,

lleva dibujadas flores campesinas de color azul, con sus verdes hojas acorazonadas y finos bejucos en rojo y café.

Enyugan los bueyes, pegan la carreta cargada de leña (es el donativo que dará Rafael para el turno-feria).

Con mucho entusiasmo van boyero y bueyes para el gran desfile y la bendición.

Repican campanas llamando a los fieles. Estallan cohetes, la Filarmonía toca alegres dianas.

Ruedan las carretas sobre las caminos macadamizados... Se oye desde lejos el rítmico son

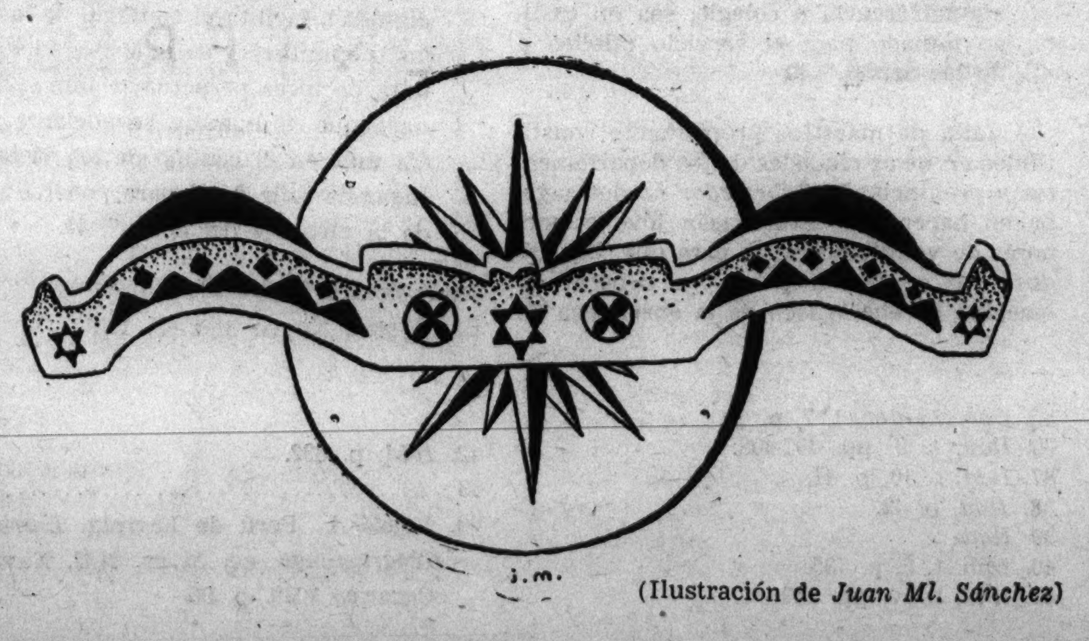
con que van las ruedas saltando las piedras,

y al compás de golpes, en ese vaivén, arrancan al eje chirridos de queja

y hacen que se siembre toda la armazón.

Llegan las carretas al centro del pueblo; se van enfilando en la carretera que lleva a la Iglesia.

¡Bello colorido tiene el panorama! Abun-



(Ilustración de *Juan Ml. Sánchez*)

dan guirnaldas de flores, riquísimas frutas,
y mil banderitas de fino papel.
Las yuntas de bueyes se muestran alegres. Con toda elegancia lucen las carretas. Son doscientas veinte.
Y de todas ellas no podría decirse cuál es la mejor.
Todos los colores muy bien combinados: azul y rosado, rojo y amarillo, verdes y corales, naranjas y café.
Resalta entre toda la armonía de tonos, los dos que la iglesia puso en su bandera: el blanco de la hostia y el oro del trigo, que son simbolismos de pureza y fe.
Desfilan las yuntas con las lindas cajas de varios matices, las ruedas parecen ruletas que giran mezclando colores, formando figuras que cambian de tonos.
Son caleidoscopios que giran, que ruedan y chillan.

Entre alegres cantos y los "huipipías" se acercan al templo.
Con recogimiento pasan las carretas frente al sacerdote, que a todas va dándoles su bendición.
Unas cargan frutas, otras llevan leña, la azul va colmada de los rojos granos del mejor café.

Algunas halando "tucas" perfumadas de cedros añosos, de madera negra, de "guachipelines", de ceibo o ciprés.
Esa de dulces tallos de caña de azúcar; la color de rosa va llena de "ayotes";
aquélla cargada de verdes "chiverres" veteados de blanco.
Lucen los parales racimos de plátano, piñas, calabazos, sartas de "piñuelas",
limas o naranjas, mangos o limón.

Pasan las carretas, dan vuelta a la plaza, y luego regresan hasta el galerón cerca de la iglesia.
Allí depositan las frutas, la leña, todo lo que luego se habrá de rifar en el Turno Feria.
Está el galerón muy bien adornado con ramas de "uruca", guirnaldas de espárrago,
y con florecillas en todo color.
Allí las marimbas alegran la fiesta. Hay juegos, ruletas, "barriles", "Panchitos".

Venden "granizados", "chicha", "mazamorra", "torta campesina" y otras mil delicias de dulce o de sal.
En la gran cocina humean los tamales envueltos en hojas;
sirven ensaladas, sopa de "mondongo", "gallos" de ternera, de pollo o lechón;
platos que acompañan calientitas tazas del fragante aroma de nuestro café.
Después habrá baile, carreras de cintas, y allá en la Iglesita, rosario solemne y ameno sermón.
En la plazoleta que está frente al templo, toca la "retreta" una de las "bandas" de la capital.
Rasgan las tinieblas en lo alto del cielo, luces de bengala en todo color.
Entrada la noche, ya después de tanto festival del día y de haber orado con todo fervor en el santo templo,
vuelven a sus casas nuestros campesinos con el alma llena de satisfacción.
Buscan el reposo, para levantarse con la luz del alba, a enyugar los bueyes,
que con la carreta, son los compañeros de toda labor:
en carreta sacan de los ríos la arena, levantan con ella todas las cosechas,
llevan al trapiche las jugosas cañas, estiban la leña en las galerones,
sirven de medida en los cafetales, y con blanco toldo sobre los parales,
hacen de vehículo en las excursiones.
Nuestros campesinos quieren las carretas como a sus ganados; después que termina la labor del día,
las limpian y guardan en el galerón,
y allí, las carretas de lindos colores, junto con las "guarias" y los cafetales,
son estampa "tica" de cualquier región.

México, D. F., 1951.

Reseña

Dos colaboraciones para el *Rep. Amer.*

San Juan, Puerto Rico,
24 de noviembre de 1951

Sra.
Hortensia Málaga de Cornejo Bouroncle,
Arequipa, Perú.

Distinguida amiga:

Recibí su libro. Comprendo su *Deslumbramiento*, —tal el título del libro. Es el resplandor, el halo divino de la Poesía. El primer poema es una explicación, es un Prólogo, el mejor prólogo que podría llevar el libro. *Plenitud*, es hermoso atmbién. Es como el anterior: explica la génesis de su Verso. Es profundo, metafísico. He aquí una verdad honda:

La Plenitud se paga con el sacro tributo
de la Muerte, que es Vida, por una
(Eternidad.

Muy hermoso el poema *Fiebre*. Es uno de esos poemas en que usted se eleva a lo cósmico, a lo metafísico (sin querer hacer metafísica porque la Poesía no debe ser Metafísica, ni Política, ni Sociología. Debe ser sólo Poesía). En estos poemas luce usted sus altas dotes de Poeta. Siga por ese camino.

En sus poemas amorosos hay finura, espiritualidad. Se eleva usted desde luego muy por encima de los sentidos.

En *Apocalipsis* hay la sensación de la tragedia final, determinada por la maldad de los hombres.

Hombre, qué has hecho del fulgor divino
creador con que Dios Omnipotente
alzó tu corazón y ornó tu frente?

Intención crítica castigadora parece haber en el poema de la Danza de Salomé, el baile moderno, con sus contorsiones epilépticas y lascivas. Bellísimo su *Gota de Agua*. Alado, como su hoja desprendida, *Otoño*.

No deje de escribirme. Soy su amigo devoto admirador,

Luis VILLARONGA

Apartado 1455.
San Juan, Puerto Rico.

✖

Thomas Munro. *The Arts and their Interrelations*. The Liberal Arts Press. New York. 1949. 599 págs. $ 7.50 m/n.

Thomas Munro es un profesor universitario norteamericano, funcionario del Museo de Bellas Artes de Cleveland y editor de la más importante revista de estética y crítica de su país, *The Journal of Aesthetics and Art Crticism*. Es autor de varios libros y artículos sobre estética, arte y educación artística de reconocida autoridad dentro y fuera de los Estados Unidos. El libro que aquí reseñamos, *The Arts and their Interrelations*, ha sido reconocido por la crítica de los Estados Unidos como una aportación definitiva a la teoría y a la historia de la estética, hecho que nos mueve a presentarlo a los lectores hispanoamericanos interesados en estos estudios.

En la ciencia y en la filosofía, afirma el autor, el progreso depende en gran parte de la constante revisión de las definiciones y clasificaciones de sus conceptos a la luz de los nuevos conocimientos. El progreso de la estética se ha visto detenido por las ambigüedades y creencias falsas que el pasado ha ido depositando en sus conceptos básicos, por falta de crítica. De entre estos conceptos los más necesitados de revisión son el de la naturaleza de las artes y el de las relaciones entre éstas, tarea de definición y clasificación que el profesor Munro emprende con admirable erudición y rigor crítico. El método que emplea es a la vez histórico y filosófico. Traza la historia de los diversos conceptos sobre la naturaleza del arte desde Platón a nuestros días señalando los diversos sentidos que los siglos han ido acumulando bajo un mismo término, retiene los más validos sentidos y señala otros obtenidos por el análisis de las actividades artísticas modernas.

Con la definición de la naturaleza de las artes queda el campo despejado para encarar el problema de clasificarlas, problema a que aplica idéntico método, señalando las ventajas y desventajas de las clasificaciones pasadas y proponiendo la propia, basada en el análisis objetivo de la naturaleza de las artes y sus relaciones. El resultado obtenido es un conjunto de definiciones precisas de cada una de las actividades artísticas y un sistema de clasificación de gran utilidad para quien desee formarse un claro concepto de la naturaleza de las diversas artes y sus relaciones mutuas.

Manuel OLGUIN
Universidad de California.

En "El Renacimiento" con WALTER PATER

Colaboración de *José NUCETE-SARDI*

Singular regalo intelectual es la lectura y relectura de un libro como *El Renacimiento* por Walter Pater que, al estudiarlo a través de determinadas figuras, abarca todo el panorama artístico y filosófico de la época e indaga su amanecer y sus proyecciones, su sentido profundo y aquellas raíces de Francia que precedieron la "finura italiana" y que Pater nos recuerda en el capítilo que dedica a Joaquín du Bellay, así como en las últimas páginas estudia a Winckelmann y su helenismo ferviente nacido en Alemania y robustecido en el jardín itálico, en Roma, creadora y transformadora, en la cercanía de aquella Hélade ansiada a la cual nunca pudo llegar por los caminos de la tierra sino por las rutas de su espíritu inundado de luz ática.

Si con las tempranas historias de Francia y su indagación sobre Pico della Mirandola, Sandro Botticelli, Luca della Robbia, Miguel Angel y su poesía, Leonardo y Giorgione nos señala el espíritu y desarrollo de la nueva era renaciente, es en el capítulo que dedica a Winckelmann como helenista, fruto germano nacido dos siglos después del amanecer renacentista, en el que se encuentran sutiles interpretaciones de lo que fué el transplante helénico, la floración itálica y su proyección en Alemania, donde Winckelmann significó la más alta cifra de expansión del espíritu helénico y del mundo renacentista, siglos después del milagro griego y del magnífico esplendor del Renacimiento.

Nos recuerda la apreciación de Hégel, quien al estudiar la obra de Winckelmann, asegura que éste "por la contemplación de las obras ideales de los antiguos recibió una especie de inspiración por medio de la cual creó un nuevo sentido para el estudio del arte". "Debe ser mirado, continúa Hégel, como uno de aquellos que, en la esfera del arte, han sabido iniciar un nuevo órgano al servicio del espíritu humano". Y según el comentario de Pater ese nuevo sentido, ese nuevo órgano, es de lo más admirable que puede calificar cualquier esfuerzo crítico. Es Winckelmann, quizás, el mejor intérprete de lo helénico y del renacer italiano no sólo en Alemania sino en el mundo nórdico de su época y Walter Pater lo sigue en Inglaterra, en años posteriores, estableciendo la continuidad de una comprensión y de una crítica humanas y profundas que interpretan con la mayor fidelidad posible el espíritu helénico y sus repercusiones estéticas en la Italia del "Cuatrocientos".

La prosa de Walter Pater, como dice Symons, es consciente y perfecta desde el principio y revela un raro temperamento que tiene muchas afinidades con el arte pictórico y poético de Dante Gabriel Rossetti y a la vez, recuerda la gracia y la delicadeza de Watteau. El esplendor de Ruskin, la nitidez de Arnold y la orquestal rotundidad de Carlyle, sigue diciendo Symons, están presentes en ella. Como Baudelaire, trabajó una prosa poética, musical, sin ritmo y sin rima, agrega el crítico. Así, no es extraño que sea uno de los mejores historiadores e intérpretes del Renacimiento, clara aurora estética de todos los tiempos.

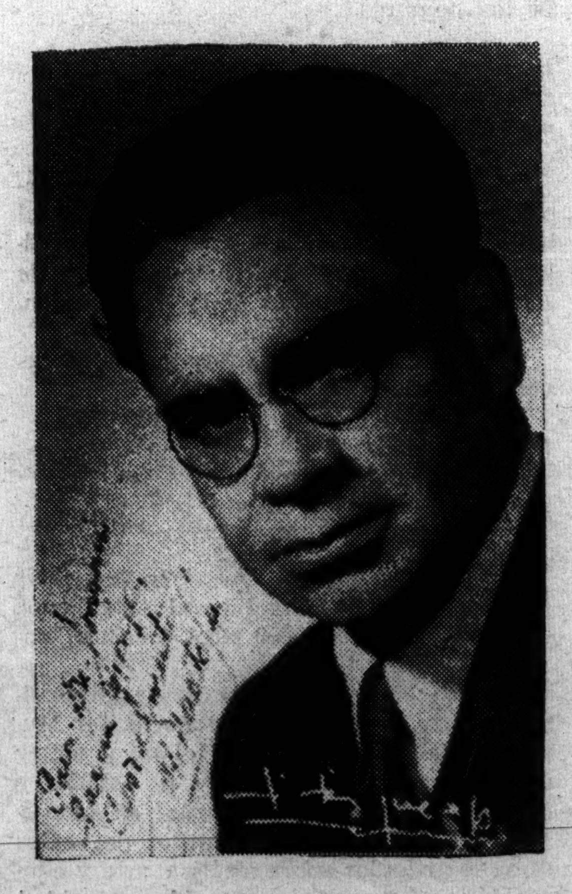


Walter Pater

✖

Se ha dicho que la crítica consiste en "ver el objeto como es realmente en sí mismo" y es en tal forma que Walter Pater ve el Renacimiento. El esteta debe saber graduar las sensaciones de placer que produce la belleza. Han de graduarse, pues, la comprensión y las sensaciones que despierta ese maravilloso movimiento de espíritu que se llamó Renacimiento, "movimiento en el cual, por varios caminos, la mente humana ganó para sí nuevos territorios del sentimiento, las sensaciones y el pensamiento que avanzó con independencia más allá del sistema espiritual hasta entonces conocido".

✖



José Nucete-Sardi
(En Costa Rica, enero de 1952)

Es cabal, con vigencia actual, la definición de Pater. No fué Bacon sino Pico della Mirandola el autor de aquella famosa expresión: "el hombre es el intérprete de la naturaleza: nudo y vínculo del mundo". Y es precisamente Pico della Mirandola uno de aquellos que, tempranamente, intentan reconciliar el cristianismo con la idea religiosa de los antiguos griegos, intento que, sin duda, da comienzo a la historia del Renacimiento. Pater, recordando a Tomás Moro —exaltador de la cultura italiana— que dedicó iluminado estudio a della Mirandola, asegura que de él parten nuevos caminos hacia la nueva Eleusis que tomó sede en la colorida y viviente Florencia, creadora del "humus" renacentista. Pico amó y fué bien amado por las mujeres en las estremecidas colinas del placer cuando Florencia no había caído bajo el terror virtuoso y ascético de Fray Girolamo Savonarola. No había pasado aún la hora del *Canto del Divino Amor.*

Y tras él, en las páginas de Pater, aparece aquel extraño Sandro Botticelli, el único contemporáneo que Leonardo de Vinci menciona por su nombre en el Tratado de la Pintura.

Botticcelli buscó nuevas corrientes artísticas, se alejó de las dominadas por los contemporáneos de Giotto, inspiróse en sentimientos propios y en la lectura de Dante y Boccaccio, expresó su sensación, cautivó por su delicadeza, llevó su melancolía a la expresión plástica y cayó bajo la influencia místiea de Savonarola que, en Florencia es división de la historia de la ciudad así como el diluvio bíblico parte en dos el Viejo Testamento, en el amanecer del mundo. En Florencia puede hablarse de antes y después de Savonarola.

Boticcelli es el pintor poético. Pater lo define como el artista que mezcla el encanto de la historia y el sentimiento —expresión de poesía— con el encanto de la línea y el color —expresión plástica—. Como ilustrador de la Divina Comedia no se conformó con realizar su traslación pictórica de las palabras de Dante sino que dió su propia visión pictórica del pensamiento del poeta. Pintor visionario, de una "melancolía inefable" es, a la vez, pintor realista que sabe hundirse en simpatía humana y expresarse con fresca paganía en los tiempos iniciales del movimiento renaciente.

Luca della Robbia con su escultura alcanza expresividad que en su arte lo parangona con Boticcelli en la pintura y con Brunelleschi en arquitectura, según la afirmación de Pater. El se enfrenta al problema universal de su arte. Establece un modus escultórico que está entre los cánones griegos y la manera intensa de Miguel Angel. Une los elementos de la serenidad helénica y los de la expresión individual intensa. Un encanto secreto vivifica su obra, diferenciándola de la de Miguel Angel, cuyas características son dulzura y fuerza.

Los verdaderos maestros de la *piedra viva* sabían adornar la fuerza con la dulzura. La poesía de Miguel Angel iluminaba el

Dos discursos ejemplares

Colaboración de *A. TORRES-RIOSECO*

I

El 15 de marzo de 1951 tuvo lugar el acto de transmisión del poder en la República de Guatemala. El Presidente Constitucional de la República, Juan José Arévalo, y el Presidente Electo, Jacobo Arbenz Guzmán, pronunciaron sendos discursos cuyo contenido debe interesar a todos los hombres de América.

En beneficio de la divulgación de las ideas expresadas por estos dos hombres nuevos de nuestro continente, quiero apuntar aquí algunos comentarios sin otro propósito que el de presentar el caso excepcional de dos líderes que empiezan a crear una sensibilidad política especial en un país sometido por muchos años a cruentas dictaduras.

El discurso del señor Arévalo es de un contenido ideológico puro, de una profunda convicción en los derechos del pueblo, de una fe inquebrantable en que el deber del gobernante es velar continuamente por el bienestar y la felicidad de sus compatriotas. Acostumbrados a los discursos alambrados y huecos, como botellas vacías, de los políticos hispanoamericanos, nuestros oídos se fueron afinando con la palabra fácil y tocada de sentimiento del señor Arévalo y por un momento creímos estar oyendo la voz de un profesor de sociología en un plantel de educación superior.

Las palabras iniciales del discurso son dignas de la inspiración de un Rodó: "Ascendí a la Presidencia de la Nación poseído por un fuego romántico, creyente como siempre en la radical nobleza del hombre,

Dr. *Juan José Arévalo*

creyente como el que más en la sinceridad de las doctrinas políticas, inspirado en el cordial propósito de ayudar al pueblo para modelar su propia felicidad".

Hombre de cátedra, el Dr. Arévalo había llegado al mando supremo de la nación con el espíritu de sacrificio del maestro para llevar a la realización los anhelos de los ciudadanos en un país libre de presiones extrañas a la voluntad popular. Coincidía el principio de su gobierno con la derrota del nazismo en Europa y significaba dentro de Guatemala la iniciación de un primer ensayo de régimen democrático.

Pero una democracia para el Dr. Arévalo es sólo posible en un país libre, y esta libertad no puede existir a menos que cada uno de sus habitantes sean libres. La dignidad de una república está basada en la suma de las dignidades individuales. Este no era el caso de Guatemala antes de 1945, ya que la cultura, la economía y la política de la nación eran dominio exclusivo de unas cuantas familias.

Era necesario entonces incorporar esa gran masa de hombres carente de ciudadanía al concepto cívico de patria, destruir los privilegios de carácter feudal y construir el edificio democrático desafiando la ira de los encomenderos.

Notemos aquí que aunque el problema económico-social es muy importante para el Dr. Arévalo el énfasis de su interés está en el individuo. Para él un concepto abstracto de sociedad no tiene gran significado; lo que le preocupa es "cada uno de los pobladores del suelo", es decir el hombre. Nada más lejano de una idea totalitaria de gobierno que esta creencia en el individuo, en el pobre individuo de hoy que hasta la democracia empieza a sacrificar arrebatándole sus derechos ideológicos y violando su fe profunda en lo sagrado de la propiedad con impuestos confiscatorios.

El primer documento legal de la administración arevalista fué la preparación de un código de Trabajo, que terminaría con el sistema de esclavitud económica del país. Hubo naturalmente oposición, protestas,

---

vigor de sus esculturas. Tanto en Lucca della Robbia como en Miguel Angel se siente sobre la dureza de la piedra y la expresión vital, la suavidad, la dulzura, el lirismo del madrigal, que, en el Renacimiento, fué la forma profana que sustituyó las antiguas "fróttolas" y se convirtió en la expresión musical de la nueva era. Lo burlesco y lo satírico de las fróttolas se transformó en el lírico mensaje del madrigal que con tanta finura elevó aquel Jácopo de Bolognia, madrigalista del Renacimiento inicial. Hay, pues, cierta relación entre las obras de los maestros de la piedra y del color y la de los transformadores del mundo musical que se alejaron de los "estribots" de los trovadores y de las "fróttolas" para arder en el refinado lirismo del madrigal. Las "villanelas italianas" se convierten también en las "villanescas espirituales" al jiro de los tiempos renacentistas. Los sonetos de Miguel Angel tienen la misma fuerza y dulzura de sus formas de piedra. La delicia de la forma carnal y del color está en su poesía. Fuerza sí, pero también "par che amaro ogni mio dolce io senta". Pasión y fuerza, melancolía y dulzura que el gigante torturado expresó:

"La vita del mio amor non é il cor mio,
Ch'amor, di quel ch'o t'amo é senza core".

Pater confirma que es Miguel Angel el último florentino sobre el cual descendió el sentimiento peculiar de la Florencia de Dante y Giotto. Pervive en él un signo medioeval.

En Leonardo de Vinci encuentra Pater al genio que tiene entre sus características la tendencia a perderse él mismo en una refinada y graciosa bruma de misterio. Así lograba fascinar o levantar profundas antipatías. Sus obra misma se hace misteriosa. Algunas de sus mejores producciones desaparecen tempranamente. Tiene gran acierto Walter Pater cuando afirma que Leonardo aparecía ante sus contemporáneos como el poseedor de una profana y secreta sabiduría que anticipaba ideas modernas. Esa misma que lo llevó a pasar serenamente sobre tragedias e incomprensiones. Esa misma que hizo del antiguo discípulo de Verrocchio la más singular figura de su momento histórico y una de las más grandes en el amanecer de todos los tiempos.

Según los más acertados comentadores como Pater, dos ideas se fijaron desde la niñez en el cerebro de Leonardo, reflejo de sus impresiones: la sonrisa de las mujeres y el movimiento de las grandes caídas de agua. La gracia y la fuerza, ambas misteriosas, llenaron la vida de este hombre, artista e investigador, que buscaba los secretos de la belleza y de la vida, de la naturaleza y del espíritu en la más audaz, múltiple y penetrante investigación que hayan atestiguado los hombres. La ciencia de su tiempo era casi toda adivinación. Leonardo intentó disciplinas para su observación. El investigador, el hombre que quería desentrañar todas las causas, hizo cesar en él, en muchas etapas, su maravillosa actividad de artista. La curiosidad y el deseo de belleza son dos fuerzas mágicas en Leonardo. Muchas veces estas dos fuerzas estaban en conflicto en su espíritu. La lucha entre el sentimiento y la razón alcanzó en él relieves trágicos. En sus obras pictóricas se revela esa lucha sobre todo, en sus retratos. No es sólo en Gioconda. El retrato de la poetisa Cecilia Gaierani, perdido para la posteridad pero observado por los críticos de su época, presentaba el mismo misterio. Y el de Beatriz de Este, en el cual captó y dejó Leonardo —según sus contemporáneos— el presentimiento que la embargaba de una temprana muerte, no sólo en la expresión melancólica de la bella Duquesa sino en la palidez de las piedras preciosas que enjoyaban la suave carne también pálida, auroral, de la nostálgica y aristocrática italiana. Quería transmutar las ideas en imá-

amenazas, en Guatemala y fuera de Guatemala. Representantes de los terratenientes, gestores de compañías extranjeras, funcionarios del mismo gobierno, trataron de convencer al Presidente del peligro en que incurría con la promulgación de un instrumento legal tan atrevido. Guatemala, decían ellos, no estaba preparada para tales reformas.

Cuando el Código del Trabajo fué puesto en vigencia se organizó una verdadera conspiración en contra del primer gobierno democrático del país. Los finqueros gritaban que el Presidente por haber estado en el extranjero muchos años no conocía a su propio país y estaba arruinando la economía nacional; los gestores y mercenarios de las compañías extranjeras repetían hasta el cansancio la única palabra que les sirve de espada, macana y escupitajo: comunismo. Empezaron a funcionar la difamación, la calumnia y la conspiración. El doctor en filosofía de la Universidad de la Plata, el creyente místico en las palabras *democracia, dignidad, libertad*, veía deformada la perspectiva de estos conceptos por periodistas venales y burócratas rutinarios. El valor semántico de las palabras era de una desesperante relatividad. Para los finqueros de Centro América *democracia* significa en lo externo una hipócrita sumisión a la conducta internacional de los Estados Unidos, y una especie de aislamiento feudal (¡no intervención!) en los asuntos internos del país. *Dignidad nacional* quiere decir facultad de conseguir empréstitos fáciles, mantener al país dentro de las normas del orden usando de vez en cuando las ametralladoras; *libertad* significa que nadie debe inmiscuirse en los negocios de los encomenderos; que el señor debe ser libre para fijar sueldos, horas de trabajo, castigos corporales, y hasta el precio del café en el mercado mundial.

El doctor Arévalo, perdido en este galimatías buscaba inútilmente la raíz del hombre: "Dentro de esta jerigonza internacional que han adoptado resignadamente casi todos los políticos y estadistas de nuestro siglo, el factor hombre carece de propia significación y de valor real, a no ser que sean significación y valor según supuestos comerciales. Se habla de 'los derechos del hombre' y se explican con suficiencia académica esos derechos, pero nunca nos han dicho quién es ese hombre, de qué color es ese hombre ni dónde y cómo vive y muere ese hombre".

Ese hombre sirve para hacer doctrina, para pagar los p i n g ü e s sueldos de los delegados a congresos internacionales; se le defiende si el enemigo le obliga a trabajos forzados, y sólo para desprestigiar al enemigo; se clama al cielo si ese hombre está en campos de concentración, pero no se le ve si está en el patio de nuestra casa, en nuestra finca, en las minas de carbón, en los pantanos petrolíferos, en los cañaverales.

En la América hispana ese hombre que goza de todos "los derechos" de la civilización anda semidesnudo, desnutrido, oprimido, vejado. Si protesta se le acusa de rebelde, de subversivo; si se asocia se le acusa de desobediencia civil y se le destierra o se le mata. Los dictadores de América persiguen a ese hombre cuando adquiere conciencia de su valor de ciudadano, le acusan de estar influenciado por ideologías extranjeras, mientras que en la Haya, en Suiza, en la sede de la *U N O* se hacen discursos en su honor, se nombran comités para que cuiden de su bienestar, para que protejan sus derechos. Y los delegados de los dictadores son los que piden con más ahínco y con más fervor justicia social para ese hombre. Todo esto se hace en nombre de la democracia.

Esta interpretación bastarda de democracia fué la que turbó la serenidad del Presidente de Guatemala. El vió en esta discriminación económica y racial gérmenes de hitlerismo. El observó que hasta en las democracias mejor establecidas existe el ansia irracional de multiplicar millones, sacrificando en torpe explotación pueblos enteros. Y él prometió desde el principio que su pueblo no sería explotado y que lo defendería contra viento y marea de las ambiciones de los mercaderes de afuera y de adentro.

Pero la lucha fué larga y difícil. El pueblo esperaba con una fe infantil el milagro mientras que las alas viscosas de los murciélagos se golpeaban contra los muros del Palacio. El deber del Presidente era salvar la dignidad del país y respetar la credulidad de las masas que le habían exaltado al poder. Ceder a la presión de los intereses creados habría sido traición. Y el hombre que dijo, "El Presidente y un centenar de colaboradores jóvenes nos sentíamos tocados de una mística republicana y espiritualista", no podía ceder.

Y hubo escisión de fuerzas. Los aventureros que contribuyeron al derrocamiento de la tiranía ubiquista pronto se conven-

---

genes y su inquietud lo hacía abandonar y recomenzar sus trabajos.

Cuál sería la lucha entre su razón y su sentimiento, cuando en actividad de ingeniero mayor dirigía el sitio de Faenza, atacada por César Borgia, y la bella Diamante Jovelli, enamorada de Astorre Manfredi, joven príncipe de la ciudad, ayudaba a la defensa infundiendo ánimo a los soldados, llevándoles agua, repartiendo municiones, tapando por las noches los agujeros que abrían en los muros los tiros y las catapultas y capitaneando el batallón de mujeres que formó su amor por la ciudad y por su príncipe, mientras Leonardo ordenaba sus modelos de cañones y catapultas, fijaba la puntería y estudiaba, en los recesos del combate, el vuelo de los pájaros.

Tampoco podía andar lejos de los ejércitos del Borgia cuando éste sitió el castillo de Forli y la encantadora Annabella Sforza, que había perdido a su padre, a su hermano, a su esposo y a su amante, defendía los derechos de su hijo y con túnica de malla trataba de contener el asalto. Annabella retó a César, entre burlas, a batirse en duelo singular. Aceptó el Borgia, que la deseaba, y una mañana, en el olivar del castillo, cuentan viejas crónicas de amor y tragedia, cruzaron los aceros. A la primera estocada Annabella fué desarmada. El vencedor arrojó su espada junto a la de ella y forzóla a satisfacer su deseo, haciéndose pagar con moneda de placer el tributo de la vencida. La Sforza fué su prisionera mientras Leonardo cumplía su obra de ingenioso inventor de armas de guerra y constructor de defensas, apartado del arte, de la belleza, guiado por la matemática insufrible que hace guerra y violencia.

Cuando el artista reaparecía después de sus fugas por las veladas rutas de la ciencia, surgía Monna Lisa, cuya sugestividad sólo tiene comparación, al decir de los críticos, con la "Melancolía" de Alberto Durero, y los retratos de las ricas y encantadoras florentinas o milanesas de aquella sociedad que él cultivaba: Lucrecia Crivelli, la amante dorada de Ludovico Sforza, Beatriz de Este, encanto de Ferrara, la "Madonna del Lago", "La Hija de Herodías", "La Madonna de las Rocas" y la lilial Ginevra di Benci.

Contradicción e inquietud crearon tragedia en el espíritu de Leonardo de Vinci. El llevó la italianidad a Francia, lo que hace decir a Pater que Francia comenzaba a ser una Italia más italiana que la misma Italia. El genio y la "finesse" de Leonardo se extendían por los jardines de Francia desde el Castillo de Clou, en Amboise, residencia ofrecida al artista por Francisco Primero.

Giorgione y su escuela realizan en estos tiempo de arte y de pasión del renacer italiano, movimiento de unidad artística, porque la poesía, la música y la pintura, diferentes luces del arte no son meras traslaciones a diversa expresión del pensamiento y la sensación. Son, cada una, fase y cualidades de la belleza misma. Por ello existe un enlace indestructible entre ellas, manteniendo cada una su don expresivo. Alguien ha asegurado que *todo arte aspira constantemente a la condición de la música*. Parece ser la música la que más completamente realiza el ideal artístico, la perfecta identificación de forma y fondo.

El espíritu de la escuela pictórica de Venecia, que teine en Giorgione individualización estelar, alcanza en mucho esta perfectibilidad. No olvidaron nunca los artistas venecianos que la pintura es espacio con color, decoración armónica, y Giorgione inicia nueva técnica y nuevo concepto. De Ticiano, los Bellini, Carpaccio y Tintoretto, Giorgione funde y resume el esfuerzo creador, la visión colorida del sentimiento y de la idea. El "Concierto" de Giorgione es su obra de prodigio. Tiene un sello de maestría, hay en él un leve aire y es tal la expresión de los concertistas, que se siente la música y el cuadro resulta, por sí mismo, una melodía. La interpenetración del sujeto con el color y el dibujo es el secreto de Giorgione según Walter Pater, "Il fuoco giorgionesco" de que habla Vasari, que está en la rápida transición del pensamiento a la expresión vivaz. El "Concierto" de Giorgione es típico de su escuela porque él mismo era también admirable músico. Pater dice, con verdad, sobre la escuela giorgionesca, que en ella la música, o la música como intervalo en nuestra existencia, la vida misma, es concebida como permanente oír de diversas armonías, desde el sonido del agua hasta el volar del tiempo. Giorgione es el adelantado que desde su remota edad se hace sentir en nuestra cultura, en nuestra expresión artística de hoy, como lo afirma Pater, al captar la justa impresión de su mensaje de belleza.

cieron de que el nuevo gobierno no les ofrecía praderas fértiles en qué pastar; los enemigos personales del dictador pronto se dieron cuenta de que lo que ellos deseaban no era una democracia sino un gobierno favorable a sus intereses; los mismos hombres que habían pedido la creación de una nación democrática se percataron de que el Dr. Arévalo y sus colaboradores tenían una noción distinta de este sistema. Unos fueron rechazados, otros quedaron a la zaga, algunos siguieron colaborando por inercia. Los despechados se convirtieron en enemigos del nuevo régimen. Hubo levantamientos en contra del gobierno, frustrados golpes militares, que los periódicos llamaban pomposamente revoluciones. El Presidente y su congreso siguieron firmes en sus puestos y así pudo decir un día luminoso, frente a su pueblo agradecido: "De pie hemos llegado a este 15 de marzo de 1951".

En este caso el *cómo* se llega es más importante que el llegar. Todos sabemos de presidentes que llegan hasta el fin de su período cabalgando la vieja yegua de los empréstitos y guiados por prestamistas extranjeros; es frecuente el caso del mandatario que traiciona a sus electores y correligionarios y, como se dice en lenguaje criollo, "se da vuelta la chaqueta"; unos presidentes terminan su período sentados, como habían llegado; otros, de rodillas. El Dr. Arévalo ha llegado, según él mismo lo afirma en frase lapidaria, de pie. ¿Cuántos presidentes de Hispanoamérica pueden decir lo mismo?

"Guatemala ha demostrado en seis años que no hay poder humano capaz de humillar la voluntad de un pueblo cuando sus gobernantes no lo traicionan". ¡Qué fuerte optimismo revelan estas palabras! No hay poder capaz de vencer la lealtad de un grupo de hombres convencidos de su ideal; la voluntad del pueblo es entonces recia como hoja de espada. Este pensamiento ejemplar debería grabarse en la mente de los tiranuelos de nuestro continente.

Aquí podríamos extendernos ilimitadamente acerca de un punto que nos ha preocupado por muchos años: tan traidores son, según nuestro criterio, los demagogos que engañan al pueblo con promesas como los caudillos que le dominan con la espada. Hay sólo una diferencia geográfica en este problema: En el sur del continente el arma favorita es la mentira; en el norte se usa más a menudo la ametralladora. Los resultados son por lo general iguales: el dolo, la explotación, la opresión. Por eso el pueblo se vuelve indiferente y abúlico. Si quienes deberían protegerlo y orientarlo le engañan y traicionan, ¿qué puede esperarse de los extraños? ¿A qué ofrecer entonces resistencia ante el avance de las fuerzas explotadoras, Si el régimen patriarcal degenera en cruenta tiranía, ¿qué esperanzas puede tener el triste pueblo?

La esperanza de que un día llegue un hombre iluminado por esa mística republicana de que habla el Dr. Arévalo, y lo salve, libertándolo de la concupiscencia de los nuevos encomenderos, organizándole sus sindicatos, estableciendo condiciones humanas de trabajo. A un pueblo tratado de este modo le vuelve de nuevo la voluntad, porque él sabe exactamente lo que quiere. No importa a qué grado de envilecimiento haya llegado ese pueblo; no importa a qué torturas haya sido sometido: entre el polvo, las lágrimas y la sangre sus ojos divisan todavía un rayo de esperanza.

Así encontró el Dr. Arévalo a los trabajadores y campesinos de su patria, y, hombre del pueblo él mismo, prometió sacarlos de la miserable condición de parias e incorporarles a una sociedad civilizada.

El teórico tolstoyano que había nutrido su cerebro de libros y experiencias intelectuales les empieza a ver la vida como es, en toda su crueldad y su injusticia, en su objetiva fealdad. Y el maestro se deja guiar por esos pobres hombres y mujeres ignorantes, miserables, torturados, oprimidos. Escucha su voz sabedor de que las grandes verdades salen de boca de aquéllos que han sufrido mucho: "fueron ellos los que me inspiraron las superiores directivas de la Revolución Guatemalteca". En sus espaldas cruzadas por el látigo de los caciques, el maestro encuentra el camino de la redención de trabajadores y campesinos.

Y su fe fué recompensada. El filósofo teórico se convierte en convencido apóstol; "el grito de las mujeres, los trabajadores y los niños, grito de dolor y de esperanza, inyectó sangre, ardor y vida a mis conceptos, me indicó nuevas rutas en el horizonte y me confirmó en la voluntad rectilínea de servir a la Nación por sobre todas las cosas". Y su fe fué recompensada de manera más práctica: en los momentos de peligro para el gobierno, cuando los traidores amenazaban a la joven democracia, fueron ellos, los trabajadores, quienes ofrecieron sus corazones simples y su sangre generosa en defensa de la patria nueva.

Por fin el idealista se encuentra frente al Ejército de la Revolución, ejército autónomo y que desconfía de su Presidente. Su gran intuición hace que el Dr. Arévalo penetre hasta el fondo del pensamiento de este grupo de oficiales revolucionarios encendido de sentimiento nacionalista. Este ejército ha sido, al lado de trabajadores y campesinos, el defensor del movimiento libertador y por esta razón el pueblo de Guatemala, cumplido ya el período presidencial del Dr. Arévalo, escogió a uno de sus jefes, el Teniente Coronel Jacobo Arbenz, para candidato a la Presidencia: "La hermosa lucha cívica producida en noviembre de 1950 demostró la fuerza arrolladora de esta candidatura, a la cual sólo pudo llamársele oficialista en cuanto el pueblo mayoritario de la República es en nuestros días "oficialista".

Con la seguridad de que los destinos de Guatemala están en manos firmes y de que "la Revolución llega a su momento culminante y entra en su más fecundo período, el Presidente se retira con la alegría del deber cumplido, y anuncia una era de actividad y de progreso para Guatemala: "Si el mío fué un período heroico de organización, de defensa y de planeamientos, el que hoy se inicia lo será de trabajo fecundo y de realizaciones inmediatas".

En forma lírica de envío el Dr. Arévalo termina su discurso dirigiéndose al pueblo para recordarle que por seis años consagró su vida para servir con dignidad el cargo de Presidente y velar por la felicidad de sus compatriotas; que nunca claudicó ni volvió las espaldas al deber. Afirma haber cumplido con el deber de lealtad a los destinos superiores del país y asegura haber contribuido a la expresión de una sensibilidad política nacional. No le preocupa mayormente saber si lo que ha logrado debe llamarse democracia o no; pero si en el futuro se le llamara así, el Dr. Arévalo quiere dejar en claro desde ahora que esta

---

Du Bellay, desentrañando la raíz del Renacimiento en Francia, raíz que va a servir de anticipada sugerencia al movimiento italiano, así como este perfuma y cautiva después la tierra francesa, y Winckelmann interpretando mucho después el encanto milagroso del espíritu helénico desde Alemania, expanden ese espíritu en el espacio europeo. Winckelmann reproduce para los tudescos, para las gentes del norte, que siente gran atracción por el sur, el sentimiento de los primeros tiempos de la aurora griega y del renacer italiano.

El helenismo no es solamente un elemento que absorbemos en nuestra vida intelectual, es una tradición consciente en ella, dice Pater. El Renacimiento, transplante helénico con nuevas implicaciones de época y medio, es también una tradición consciente en nuestra vida intelectual.

El artista es el niño de su tiempo, aseveran quienes piden a la crítica que no olvide esta realidad junto a las otras impuestas por el medio, la naturaleza, y los modos de vida en general. Se ha señalado mucho el enlace entre el arte griego y la religión griega, y fué el Cardenal Newman quien habló con clara visión del "clásico politeísmo que estuvo lleno de alegría y gracia, como era natural, en una civilizada edad". Cierto sentimiento pagano existente antes de la civilización griega persiste aún en el mundo cristiano mezclado con cierto sentimiento poético que rodea el ideal de los humanos. Todo progreso espiritual queda confinado en unos pocos por largo tiempo y va expandiéndose luego con pausa pero con intensidad.

Fué privilegio de la religión griega, agrega Pater, poder transformarse en un ideal artístico. Y ese ideal artístico con los nuevos complejos de tiempo y ubicación, con los nuevos conceptos que maduraron entre las etapas históricas que se suceden de Grecia al Cuatrocientos, es el que surge en la nueva aurora del Renacimiento.

"La esencia de todo genio artístico —señala Pater con aguda certeza— es el poder de concebir la humanidad en una nueva forma admirable y regocijada, para poner el mundo de su propio creación en el lugar del mundo común y rutinario, creando una atmósfera con nuevos poderes de refracción, selección y transformación que recombine las imágenes que trasmite, de acuerdo con lo escogido por el intelecto imaginativo y así, nadie podrá resistir el milagro de lo mágico".

La conclusión de Pater tras el estudio de aquella época es confiada, optimista, y su mensaje tiene validez en cualquier tiempo. La cultura, la pasión poética, el deseo de belleza y perfectibilidad, el amor por el arte, hacen que, francamente, demos nuestras mejores calidades a los momentos que pasan, al servicio humano, al ascenso vital y elevación del espíritu, a nuestra vida, que sólo por esos momentos crece sobre la adversidad y la mediocridad, se dignifica y se salva.

Cárcel Modelo de Caracas.
San José, Costa Rica,
noviembre-diciembre 1951.

democracia no sufrió la influencia nefasta del hitlerismo ni del mercantilismo occidental.

En esencia el discurso del Dr. Arévalo es una reseña de los puntos culminantes de su gobierno. Sería ingenuo, sin embargo, considerarlo sólo así. Sus palabras forman un cuerpo de doctrina política. Son una especie de manual de presidentes, un documento que deberían leer y meditar todos esos mandatarios que gobiernan con el engaño, el soborno, la traición y la violencia. El Dr. Arévalo ha demostrado que un país pequeño de América puede mantenerse digno y libre "ante el aluvión de aguas turbias de nuestro tiempo". Su gran obra de Presidente señala obstáculos y abre caminos y es un ejemplo para toda la América.

II

El discurso del señor Jacobo Arbenz parece inspirarse en una frase del discurso del Dr. Arévalo: "el (período) que hoy se inicia lo será de trabajo fecundo y de realizaciones inmediatas".

Todo lo que soñó, ideó, planeó y plasmo en teoría el doctor Arévalo trata de adquirir forma de realidad en el programa del nuevo Presidente de Guatemala.

El señor Arbenz es también un revolucionario auténtico, un convencido luchador democrático. Las palabras de su discurso definen desde un principio su posición ideológica: "la fecha de hoy inicia otra época que podrá caracterizarse por el impulso a la economía nacional, el mantenimiento y ampliación de la democracia, el trabajo pacífico y la defensa de nuestra soberanía nacional".

El Presidente Arbenz se propone continuar la marcha progresiva del régimen anterior, pero notemos en este punto que lo primero que menciona en su programa de actividades es la economía nacional. Estableciendo sólidamente las bases económicas de la Nación el joven Pesidente cree que lo demás es derivado, en lo cual estamos por concederle la razón. Con una economía sana, independiente, nacionalista, es tarea fácil mantener y ampliar la democracia. Guatemala, uno de los pocos países de América que no tiene deuda externa, está en condiciones ideales para ensayar una economía de tipo netamente hispanoamericano, basada en el equilibrio establecido entre la producción y la consumición. Al continuar el régimen democrático queda protegido el derecho al trabajo pacífico, queda en vigor el Código del Trabajo, sin el cual la idea democrática sería una farsa. Con una economía independiente, con un sistema democrático vigoroso, con armonía entre el capital y el trabajo, la soberanía nacional queda asegurada.

Al hacer el elogio del doctor Arévalo y su gobierno el señor Arbenz habla con claridad y franqueza ejemplares. En una frase apretada de intención y de contenido define sintéticamente el gobierno anterior y establece una denuncia tácita: "jamás en la historia de América un país tan pequeño ha sido sometido a una presión tan grande". Pero, afortunadamente, a la cabeza de ese país pequeño había un hombre grande que nunca manchó su dignidad personal ni la de su patria y por eso "jamás un presidente y un régimen han sido tan injustamente vilipendiados y calumniados, aquí adentro y en el exterior".

Este gesto viril del doctor Arévalo le atrajo la ira de los financieros del exterior y de quienes "reciben las migajas de esas riquezas en el interior"; de los gestores de las compañías extranjeras; de los hombres antidemocráticos; de los periodistas mercenarios. Pero el pueblo no se equivocó y siempre se mantuvo fiel al presidente, y el ejército nacional revolucionario justificó con su lealtad la confianza que el ejecutivo había depositado en él.

El señor Arbenz al ensalzar la personalidad continental del doctor Juan José Arévalo, se coloca en un elevado plano moral y se anuncia como gobernante tocado también por la mística democrática: "No hago ninguna ponderación exagerada si expreso cálidamente que la época del ex-Presidente Arévalo será citada como punto de referencia de una era democrática en nuestro país y en América, y que Juan José Arévalo será para Guatemala lo que Juárez y Cárdenas son para México, lo que Martí es para Cuba, lo que Abraham Lincoln es para los Estados Unidos, lo que representa Sarmiento en la Argentina y a la vez lo que fueron hombres de la talla de Montalvo y de Eugenio María de Hostos para la joven América: un ilustre americano en la galería de próceres democráticos del Continente".

Estas palabras del Presidente Arbenz son de un noble simbolismo y podrían resultar proféticas. En su desnuda significación revelan un nuevo estado de cosas en América, en el cual un nuevo Presidente saluda con admiración y afecto a su antecesor en vez de despedirlo a tiros como se estila a menudo en las regiones del Caribe. ¡Gran lección de democracia y de cultura!

Sobre las realizaciones de orden intelectual y material del régimen del Presidente Arévalo va a continuar edificando el nuevo presidente, que ante todo, como lo hemos dicho antes, se precoupa por "una economía nacional estable y próspera". Todos los males de Guatemala tienen su origen en el estado de su economía, y esto que el señor Arbenz observa en Guatemala se puede aplicar a todo el continente.

Esta es entonces su primera preocupación de gobernante. Al estudio de la política económica ha dedicado muchas horas, y ahora declara con hermosa candidez: "Ya tenemos una línea completamente clara de lo que nos proponemos hacer". Veamos cuál es la substancia de este programa económico. Tres objetivos básicos persigue esta política económica: (1) La transformación de Guatemala de un país dependiente y de economía semicolonial en nación económicamente independiente. (2) Convertir a Guatemala de país atrasado y de economía predominantemente feudal en un país moderno y capitalista. (3) Obtener con este cambio la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras.

Como punto de partida para llevar a cabo tan vasto plan de trabajo el gobierno se propone intensificar la producción de los productos elementales para la vida, desde los alimentos hasta los muebles y los medicamentos; luego producir una gran cantidad de artículos que hasta hoy han sido importados, y por fin, preparar el camino para la producción de combustibles, energía eléctrica, productos metalúrgicos y herramientas.

Este programa es perfectamente realizable. Se trata nada más que de equilibrar la producción con el consumo interno del país, y de que los ingresos del pueblo no dependan enteramente del comercio exterior, como ha sido costumbre no solamente en Guatemala sino en casi todos los países hispanoamericanos. Por una especie de pereza económica nuestros países se inclinan con demasiada facilidad a la monocultura de productos exportables. Tenemos como ejemplo a los países productores de café. Si este artículo goza de alto precio en el mercado mundial los ingresos de los dueños de fincas son pingües y es probable que los trabajadores disfruten en algún grado de esta prosperidad; pero si en cambio hay una baja en los precios, los primeros en sentir sus efectos serán estos mismos trabajadores. Esto es mucho más grave cuando se trata de compañías extranjeras que en un momento de crisis pueden paralizar totalmente sus actividades dejando a miles de trabajadores en la miseria.

Guatemala es todavía un país de latifundios. A pesar del clima maravilloso del país y de la riqueza de la tierra, el campesino vive en condiciones subnormales; cuando trabaja para el finquero está sometido a una condición de servidumbre y esclavitud; cuando tiene una pequeña parcela la pobreza de la tierra cultivada por centenares de años y los métodos primitivos de labranza apenas sí le permiten subsistir. Se impone por lo tanto una reforma agraria radical con la introducción de los adelantos técnicos correspondientes y una distribución equitativa de la tierra. Esta reforma agraria está incluida en el programa económico del nuevo gobierno.

La parte más atrevida del programa económico es aquella que se refiere a la industrialización del país. Se propone el nuevo gobierno modernizar las fábricas, establecer nuevas plantas industriales y proteger a los productos nacionales de la competencia extranjera; se propone también la ex-

plotación de minerales, el establecimiento de refinerías de petróleo, la construcción de plantas eléctricas y la instalación de plantas destinadas a la industria química y la fabricación metalúrgica.

¡Empresa fantástica!, dirán algunos. Efectivamente, parece visionario este plan de acción en un país tan pequeño como Guatemala, sin vías de comunicación, con un grado muy alto de analfabetismo y lo que es peor sin mercado interno, sin capacidad de adquisición.

El Presidente Arbenz, reconoce estas dificultades y se adelanta a la crítica cuando dice: "No pretendemos ser nosotros los que concretamente construyamos una Guatemala industrial en seis años". He aquí entonces el entusiasmo templado por el sentido común y la serenidad. El sabe que sin mercados no puede existir la industria pesada; que las refinerías de petróleo, las plantas eléctricas, los altos hornos, exigen capitales que Guatemala no posee, que no es posible la competencia con los Estados Unidos, aún con una política de protección aduanera, que para distribuir los productos hacen falta carreteras y ferrocarriles que el país no tiene; que sin técnicos especializados no es posible desarrollar ninguna de estas empresas.

Pero alguien tiene que empezar a insuflar vida en el cuerpo moribundo de la economía nacional. Un país no puede vivir de bananas y de café, a menos que sus líderes y sus capitalistas estén satisfechos con una posición de vasallaje económico y con la horrorosa miseria de las masas. Yo creo que es mejor fracasar en un proyecto de gran trascendencia que vivir mediocremente en la inercia en que ha estado Guatemala por tres siglos. El Presidente Arbenz tiene una fe profunda en sus ideas, es un gran optimista: "lo que pretendemos es abrir el camino, afirmar los cimientos de nuestro futuro desarrollo económico, empujar al país por el camino del capitalismo".

Aunque se pudieran llevar a la práctica con éxito inmediato estos proyectos, ¿qué sería de un país organizado a base de triunfantes empresas económicas y cuyos gobernantes no se preocupan por su adelanto social y cultural? La solidez económica es indispensable, ya que sin ella nada se puede hacer, pero no lo es todo. Es urgente que Guatemala incorpore a sus indios aunque sea a los estratos más elementales de la cultura occidental; es menester que cuide de su niñez desvalida y que se preocupe de la condición social de sus mujeres. Si no se da solución a estos problemas sería monstruoso afrentar la miseria de un pueblo con construcciones materiales que no serían sino una prueba más de la explotación de las masas. El Presidente Arbenz tiene la conciencia de su deber de mandatario: "Todo lo que hagamos por la niñez y la juventud y por el cuidado de la mujer guatemalteca, así como en la raíz del problema de los grupos étnicos atrasados, será bien poco si contemplamos el largo camino que nos queda por recorrer para hacer de las grandes masas nacionales, conglomerados de hombres y mujeres bien alimentados, sanos, cultos y más felices".

Asegura el Presidente Arbenz que regirá el país dentro de las normas de la libertad y la democracia, condición esencial para que los ciudadanos puedan adquirir categoría de tales; que la democracia no se basa en el orden mantenido por la fría amenaza de los rifles sino en la armonía ciudadana y en la educación de la conciencia. "Hay que mantener a toda costa —dice— la libertad de expresión del pensamiento". Pero que no se engañen los enemigos de la democracia: la libertad no debe ser puesta al servicio de la traición, como fué costumbre durante los seis años del régimen arevalista. Los enemigos del progreso y del pueblo, los autores de complots y de conspiraciones, no deben aspirar al goce de una libertad absoluta. Hay que defender la democracia y la constitución a toda costa. Que la experiencia trágica de la República Española no se aparte del pensamiento de los nuevos políticos y líderes guatemaltecos.

El Presidente Arbenz sabe que en la selva del Caribe hay fieras en acecho; que aún dentro de Guatemala hay lobos disfrazados de ovejas y acaso más ovejás disfrazadas de lobos; que todavía ladran por los arrabales algunas viejas raposas ubiquistas, y que por lo tanto él tiene que velar día y noche por la seguridad de su nación. Bueno sería que los futuros conspiradores pusieran oído atento a las palabras del mandatario: "Estamos dispuestos a aplastar para siempre la era de la conspiración y el complot".

Uno de los últimos párrafos del discurso del Presidente Arbenz es de especial significación para los hombres de integridad moral de nuestro continente: "Como en los seis años anteriores, Guatemala seguirá siendo el refugio de los asilados y los perseguidos políticos".

Ya es conocida en todo el mundo la noble actitud del gobierno del doctor Arévalo de abrir las puertas de Guatemala a los desterrados políticos y a las víctimas de las dictaduras. Algunos guatemaltecos, egoístas y de gran miopía moral, se han quejado de que Guatemala está aislada en el Caribe por esta política. El Presidente Arbenz declara que Guatemala es "la campeona del derecho de asilo", y lo declara con el orgullo de quien conoce la nobleza de ese gran principio. Para Guatemala debe ser un gran honor el estar aislada, por una causa de tal magnitud; alejadas de esos países que, como Santo Domingo, Nicaragua, Venezuela, Perú, victimizan a sus mejores ciudadanos y les obligan a solicitar la hospitalidad de tierras mejores. ¿Qué sería de estos grandes luchadores de la libertad sin países como Guatemala y México? ¿Dónde irían a morir esos heroicos españoles ya desterrados para siempre de su triste patria? ¿Dónde encontrarían refugio los hombres perseguidos por Trujillo y Somoza? ¿Dónde, los valientes compatriotas de Rómulo Gallegos y de Haya de la Torre? ¿Cómo permitir que políticos, sociólogos, poetas, maestros, pensadores como Rómulo Betancourt, Germán Arciniegas, Neruda, Henríquez, Picón Salas, Albornoz, Giner de los Ríos, Godoy Urrutia, Edelberto Torres, Seoane, Ciro Alegría, Luis Alberto Sánchez, anden errantes como gitanos por un continente de generosa tradición? Guatemala afirma ante el mundo su derecho a hospedar a estos hombres, a ofrecerles su pan, su sol, su libertad y su pura dignidad de país independiente.

Todos los planes y proyectos esbozados en el programa del Presidente serán posibles si se mantiene la paz en el mundo. Una nueva guerra mundial significaría la destrucción en ciernes de estas hermosas ideas. Por eso el señor Arbenz pone punto final a su discurso con estas palabras ejemplares: "Firmes en este espíritu pacifista, partidarios decididos de la confraternidad americana, amigos de la no intervención en los asuntos internos de los demás países, nuestra política internacional estará normada por el respeto absoluto a los demás pueblos, por la cordialidad diplomática y comercial con todos los países, haciendo honor a los compromisos contraídos y dispuestos a continuar la línea que se trazó desde la Junta Revolucionaria de Gobierno y que prolongó brillantemente la administración del doctor Arévalo".

He aquí dos hombres dispuestos a hacer triunfar el sistema democrático en una de las naciones más pequeñas del mundo; dos líderes del pensamiento nuevo de América cuyas teorías de gobierno se complementan por una feliz casualidad.

Yo escuché sus palabras en un radiante mediodía guatemalteco y al ver ya una labor cumplida y otra en movimiento, sentí el orgullo de haber contribuido con un grano de arena a la erección de un edificio formidable; recordé una noche de agosto de 1943 en que yo hablé de los derechos del hombre en el salón de honor de la Escuela de Leyes de Guatemala, en que mencioné intencionalmente varias veces la palabra "revolución" y en que clavé al encomendero de todos los tiempos en la picota de la Vergüenza.

"Hacia adelante por una Guatemala mejor", dijo el Presidente Arbenz; mas, he aquí que al hacer una Guatemala mejor estos hombres están contribuyendo a la grandeza de todo el continente.

El doctor Juan José Arévalo se retira de la presidencia "experimentando la euforia del deber cumplido y la tranquilidad de saber que toma la directiva de la Revolución uno de sus hombres superiores"; el Coronel Arbenz recibe el poder de manos del doctor Arévalo "Presidente ejemplar

de Guatemala y un gran símbolo democrático para todo el continente americano".

Símbolos complementarios de grandes propósitos son ambos; nuevas formas de algo que se agita hace ya siglos en la matriz de nuestra tierra; rara mezcla de plegaria y protesta, de ala y garra, de tempestad y arcoiris.

El indio escucha emocionado desde su miserable rancho y su sonrisa se va agrandando en la noche trágica de América hasta que su luz la transforma en aurora.

Berkeley.

Oda a la Paz

Por *Manuel NAVARRO LUNA*

(En *Rep. Amer.*)

Aun es temprano!
Todo el que ame la vida
ha de ayudar a derribar la mano
que a modo de una fuerza enloquecida
quiere encender la ráfaga homicida!

En uno y otro lado
las mismas armas para la batalla
tienen el que provoca y el que calla!
Y todas dirigidas al costado
donde el hombre se halla!
El costado del hombre, de tal suerte
lastimado y herido por la sombra
que en la noche sin lámparas lo nombra
tan sólo la palabra de la muerte!

El hombre morirá cuando desaten
sus furias las centellas
y la noche despierte sus estrellas
también para que maten...!

Defendamos al hombre! Dondequiera
que él esté defendamos su corola;
defendamos la luz de su bandera
para que brille, sobre el mundo, sola!
Defendamos al hombre,
al hombre puro en su unidad eterna!
Y que la vida lo defienda en nombre
de la vida fraterna...!

Obrero, campesino:
dondequiera que estés, alza tu pecho
y defiende el derecho
a tu luz, a tu pan y a tu camino.
Quieren llevarte al crimen
los que te explotan y los que te oprimen
hablándote de patria y democracia
sólo con la mentira y la falacia!
Quieren armar tu mano
para una guerra sin honor, en cuyo
final sólo quien triunfa es el gusano!
No mates al obrero, que es tu hermano!
Ni al campesino, que es hermano tuyo!

Si armas el brazo de la muerte... espera,
y verás que ese brazo, cuando se arme
lo que a mí puede darme
puede dártelo a ti de igual manera!

Y vosotros, vosotros
negociantes de guerra,
ni tampoco los otros
ni nadie será dueño de la tierra.
Pues por todos herida,
ensangrentada, desgarrada, inerte,
sólo será la tumba de la vida
en la vida infinita de la muerte!
Aun es temprano!
Todo el que ame la vida
ha de ayudar a derribar la mano
que a modo de una fuerza enloquecida
quiere encender la ráfaga homicida!

Mañana será tarde
y la vida nos llama
con la imperiosa voz de su oriflama,
con la potente llama
que es el hombre y que, en él, palpita y arde
y ama...!

Defendamos la vida, defendamos
la paz, tan lastimada, de esta hora;
levantemos las palmas y los ramos
de la vida en los arcos de la aurora.
Defendamos la rosa y el arado;
defendamos las cunas y los nidos;
defendamos el surco desbordado
de canciones, de flor y de latidos!

La mano que trabaja,
la que a los fondos de la vida baja
no claudica jamás ni se desmembra;
ni es mano que amortaja
sino mano que siembra.
Y sus armas no son las que destruyen:
armas para la guerra fratricida...
sino las nobles armas que construyen:
las armas de la paz y de la vida!

Convertid los fusiles en azadas,
y en los surcos humanos
sed todos, estrechando vuestras manos,
por la línea del hombre, camaradas;
y por la línea del amor, hermanos!
Y que caigan los brazos de la guerra
y surja un canto cuya fuerza asombre
a despertar hermanos en la tierra
para que brille, a toda luz, el hombre.

Manzanillo, Cuba,
Octubre de 1951.

Selva mía . . .

Por *Tula van SEVEREN*

(En *Rep. Amer.*)

A mitad del camino de la vida
yo me encontré en la selva que nos dijera
(el Dante:
Selva mía y de todos! Selva obscura,
que espera a la mitad del viaje,
sin que jamás, irremisiblemente,
nadie pueda a sus garfios escaparse.
Pero... ¡Ay, Señor! No estaba preparada
todavía mi carne miserable!
Y el alma, el alma que creía fuerte,
se me estremece, débil y cobarde
temblando de terror más que de frío...
¡Más débil era el alma que la carne!...
No estaba preparada todavía...
Siempre estuvo soñando ante el paisaje,
y en vez de ser prudente y de ser sabia,
se me quedó cantando hasta muy tarde...
Y de improviso me envolvió la selva
en apretado brazo, hasta asfixiarme!
y del canto quedó sólo un lamento
ante la risa cruel de los chacales.
Y hoy me atan las lianas en las sombras
sin que mis miembros logren libertarse,
y me cubre los ojos con sus manos
gélidas y siniestras, el boscaje,
y una angustia me aprieta la garganta
igual que si quisiera estrangularme.
Me amenazan los buhos agoreros
bajo la cabellera de los sauces...
¡Y estoy sola, sin mí, sin Ti, sin nadie,
y me acosa el horror por todas partes!...
Ya no sé ni luchar, ni sé el secreto
para hallar el sendero que me salve!

Apenas el recuerdo
me queda de los plácidos parajes,
de las llanuras dulces, que reían
con sonrisas de niños y de náyades;
de las mañanas rubias del otoño
sinfonías de oro entre los árboles!
de las noches de Junio, que regaban
sus blancas margaritas en los valles...
¡De todo lo que es suave y lo que es bello
me hicieron olvidarme mis puñales.
Acaso mi llegada es prematura.
Acaso anduve a prisa, sin fijarme,
lo que debió haber sido ruta lenta,
que enseña su lección a cada instante.

Mas yo, Señor, en mi dolor no pido
que me devuelvas la dulzura de antes.
¡No quiero que regrese la alegría
con su copa de vinos inefables!
Ni que el placer me brinde sus guirnaldas
de rosas, que sus pétalos de sangre
no se deshojen nunca entre mis manos
ni embalsamen mi alma ni mi carne!...

Entre las sombras de la selva mía
más cerca estoy de Ti que en otra parte...
¡Sólo, Señor, Te pido la limosna
de una pequeña luz para encontrarte!

New York, N. Y. 1951.

"Aguas Negras"

Colaboración de *Lorenzo VIVES*



Alfredo Castro F.

La obra teatral, ha tiempo esperada, del consagrado autor nacional Alfredo Castro F., conocido con el seudónimo de Marizancene, ha aparecido, vertida del francés al castellano, por María Rosa Picado Chacón y Abelardo Bonilla. Los que esperábamos la nueva producción de Marizancene, creíamos que sería otro libro bueno, como los anteriormente publicados; pero *Aguas Negras* es algo fuera de lo esperado. Es una producción que escapa a la comparación. No tiene ningún parentesco global con las otras obras del mismo autor, aunque toca temas que son exclusivos de ellas: el imperativo sexual, la rebeldía del individuo, la lucha de clases. Esta nueva creación los abarca todos, y todos tienen la misma estima. De ahí el valor de la pieza. Que no es un asunto que se desarrolla independientemente de la misma vida, sino que son varios que el acontecer pone sobre el plano de la existencia de las gentes del bajo tropical. En medio de la selva, a la orilla del mar, en donde el Espíritu de la Tierra deja sentir toda su influencia sobre los pobrecitos hombres que se sienten acogotados por la atracción telúrica, y que han perdido toda voluntad de elevación. He aquí, pues, el escenario del nuevo drama de Marizancene. Sí, aguas negras, aguas negras en los cuerpos y en las almas.

Tres jornadas tiene la obra, y ellas van desarrollándose sin brusquedades, como la cosa más natural, como la misma vida plena de deseos brutales. O'Neill, sabe encuadrar en pocos personajes un sólo aspecto del drama total de la vida humana; Pirandello, irónicamente, desgarra la entraña del vivir cotidiano, y deja ver tal o cual pasión (en *El hombre, la bestia y la virtud*); Shaw, se concreta a un aspecto más o menos robusto de la comedia diaria (*La profesión de la señora Warren*), pero Marizancene coge, valientemente, toda la vida, no en tal o cual aspecto, sino en todos los semblantes que ofrece. Y aquí su obra tiene un enfoque teatral, escénico, es cierto, pero el cine puede aceptarla y ofrecerle toda la amplitud dimensional ya en lo material, ya en lo espiritual que ella encierra. Buñuel sabría darle la expresión espléndida que necesita, porque es tal la grandiosidad del contenido, que su realización abate las trabas de un escenario. Tal vez, ni el mismo autor se ha dado cuenta de lo que ha logrado. Son pocas las producciones que manifiestan el existir en las zonas pestilentes de este continente, y son muchos lo que en él han nacido y desconocen muchas facetas del vivir de las tierras bajas. Con Rómulo Gallegos, con Ciro Alegría y José E. Rivera, ahora Marizancene viene a aportar un nuevo libro al acervo existente. Necesario es que los valores intelectuales del continente y de fuera, lo conozcan. Aquí, nunca se había hecho nada igual.

Sin trucos modernistas que den ciertos giros al teatro clásico, el autor pone los personajes sobre las tablas y los hace mover como seres de cuerpo y alma. Ni métodos novelísticos, como O'Neill, tiene necesidad de adoptar: su teatro es puro, clásico, con semblanzas helénicas.

Hemos hablado de motivos y lo hemos dejado. Enfocando la mente en el momento de desarrollarse la tragedia, captamos los siguientes: el grito sexual con los celos, crímenes e incestos de los complejos de Edipo y Electra; las diferencias raciales consignadas en las conductas de los blancos, sobre todo Mr. Buxter, brutal y diabólico, y el Dr. Tilbury —El Cristo Negro— representante de la raza negra de la zona, con sus misterios y sus prácticas de magia negra; y la cuestión social. Tales los tres temas principales que nunca se superponen, sino que se complementan de tal manera que logran formar un todo armónico vital. Pero, además, el lector acucioso, sabe ver otros motivos secundarios: la influencia ecológica; la magia de los primitivos, movidos por el temor y el espanto; lo moral, en las reacciones de los seres no del todo embrutecidos; la mística, y la psicología de los caracteres.

En la primera jornada, los deseos incontenibles preparándose a resistir los embates de la tormenta pasional. Señálanse los preludios de la tragedia. El amor de posesión carnal, bestial, abate todos los impedimentos morales y legales. La bestia vence al ángel.

En la segunda, se realiza la tormenta moral. Es el pathos que camina inexorablemente por el trillo más corto, irrespetando derechos y propiedades ajenos. En este punto releemos a Esquilo, a Sófocles y hasta a Jean Cocteau, pues reaparecen los dramas cruentos de Edipto y Electra. Pero, apartándose de las líneas generales conocidas, y hasta de las trazadas por el citado O' Neill en su trilogía *Electra*, la víctima, Miguel, sabiéndose engañado por su mujer, Vera, y su hermano Raúl, posee bestialmente, por última vez, a la incestuosa, y luego, acepta la pócima que la sirviente mulata, Adoración, le presenta, para que se libre de una vez y deje libres a los amantes. Raúl siente el afecto de hermano y le grita que no la beba, que está emponzoñada con chigua. Pero Miguel, que de todos modos ha de morir y de las aguas negras, les dice a los dos: "Deja. ¿De acuerdo los dos? Ya está hecho. Y sin remedio. Mañana vendrá el cochecito fúnebre sobre los rieles y se detendrá frente al bungalow. Al menos la zona no me dará el golpe de gracia con sus fiebres. Son seres humanos que me mandan al otro mundo. Ahora, ni una palabra a nadie de lo ocurrido. Esto debe quedar en secreto: un secreto criminal que ata para siempre. Déjame hablar, Vera. Me voy, mas les dejo a los dos como una obsesión, y especialmente a ti, Vera, el recuerdo de anoche...Estaré siempre entre los dos. Es mi venganza! El veneno que me dieron me libra de mis sufrimientos; el que yo les dejo es más terrible, porque los unirá para siempre en el crimen, desatará los brazos que el amor habría podido unir, y amargará los labios que querrán unirse... No tengo más que decir. Gracias a Uds. tendré esta noche el descanso absoluto". A Vera y a Raúl que tratan de ayudarlo: "No! Lejos!" Ya en la puerta de su cuarto, termina: "Sobre todo, no pidan socorro, y para todo el mundo, ya lo saben, han sido las aguas negras... Las aguas negras!" Así acepta el crímen de la mujer y el hermano, de aquella mujer de sus esperanzas. Por esto le viene de perlas la pócima preparada por la Circe mulata, que supo, otrora, captar la voluntad de Domingo, que de ingeniero desciende a insignificante peón para que le dé, a ella, el placer que necesita. Y es que, como los monstruos vegetales, los hombres buscan abrazos definitivos que logren una cópula inacabable. En la zona baja del trópico, sólo ansias de procrear dominan, y el hombre se hace bestia, y la mujer lo cobija con su bestialidad. El verdadero amor, que es donación de espíritu, está arriba, donde el Espíritu de la Tierra no puede manifestarse con tanta pujanza, como en las zonas bajas, en donde todos caen, tanto el fanático misionero de Sommerset Maugham, como el predicador viajero de Erskine Caldwell.

La tercera y última jornada es la del dominio de la selva a flor de mar, con toda su fuerza arrasadora, con sus misterios, con sus prácticas de magia negra, con sus Cristos Negros, y sus misas también negras. Arimán, en ella, cabalga en nubes veloces, y ora aquí, ora allá, deja por doquier su aliento pestífero, matando a los cuerpos y martirizando a las almas. La civilización en Mr. Buxter y en Couri-Couri, pierde su eficacia, y es atrapada y metamorfoseada por ese empuje brutal de la selva, que ahinca sus garras ya en las fieras, ya en los hombres, cuyas vidas dejan de ser dignas para convertirse en ecos debilitados.

Como buen psicólogo, Marizancene nos hace conocer los caracteres de cada una de las marionetas cuyos hilos el destino insobornable mueve, pero no como tantos autores pesimistas, pues nos hace sentir emocionados por el clamor de las almas que, sabiéndose caídas, anhelan la elevación. Dignamente toca —lo ha hecho siempre, como fondo de sus obras— el complejo sexual, expresando la amarga tragedia de los seres que se sienten poseídos por la amarga obsesión del goce del sexo opuesto. El problema social queda valientemente tratado al sacudir con la fusta que fulmina a Vera despertando su espíritu, toda la obra monstruosa de Mr. Buxter que es de codicia y de irrespeto a la vida del peón.

Vera, al despertar de su ensueño, se da cuenta de que la selva dejará de ser la chupadora insaciable, cuando sean sus propios hijos quienes la cuiden. Nadie puede contra el medio, y el sér ha de ser hijo del ambiente si no quiere dejarse abatir por él. Que hasta las plantas se niegan a vivir en medios hostiles. Lo ecológico rige toda la vida. El espíritu no puede con la materia: o uno, o la otra.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Susc. anual: ₡ 18.00

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

El ser supersensible pronto será víctima de la madreselva material. La selva no es para los delicados espiritualizados, y Vera, al despertar, quiere volver a la parte alta en donde el Espíritu del Mal pierde su poder.

El mal es víctima de sí mismo. Mata y mata hasta al Cristo Negro, cuando se había reconciliado con Dios, pero el mal, en la persona de Mr. Buxter es a su vez víctima de su propia obra: el Hombre de la Tierra.

Hay en *Aguas Negras*, tema para tres obras distintas, completas. Por esto admiramos sin limitaciones la habilidad de Marizancene en hilvanar los distintos motivos fundamentales de la manera que lo ha hecho, dando la impresión de que un solo fondo forma toda la trama de la tragedia.

La dicción es sobria y precisa. No hay monólogos que se necesitan cuando el autor quiere dar un tinte novelístico a la comedia. Todo es diálogo sencillo y elevado.

Difícilmente Alfredo Castro F. superará, en un futuro, esta obra magnífica.

Finca Monticel
Diciembre de 1951.

Cervantes, Costa Rica.

25 siglos de guerra fría

Por *Luis de ZULUETA*

(En *El Tiempo*, Bogotá, 13 noviembre 1951)

“¿Es posible un acuerdo entre los Estados Unidos y Rusia?”, nos preguntábamos el otro día al reunirse en París la Asamblea de la ONU. En realidad, era esa misma pregunta la que, como un gigantesco signo de interrogación se dibujaba entonces sobre el mundo. Si no es posible un acuerdo a fondo, puntualizábamos nosotros, “siquiera un modus vivendi, un armisticio en la guerra fría”...

La respuesta no se hizo esperar. Vino ya en las primeras sesiones. Fué una contestación rotundamente negativa. “El acuerdo es imposible”. Los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia presentaron su propuesta de desarme. Rusia la rechazó en los términos más violentos. Por su parte, lanzó inmediatamente otra proposición de desarme. Y ahí están los dos proyectos frente a frente en el orden del día.

Las potencias aliadas estiman que el proyecto soviético no tiene otra finalidad que la de hacer naufragar la propuesta del Occidente, en la que hay un punto esencial que Moscú se ha negado siempre a aceptar: la inspección de armamentos —y especialmente de armamentos atómicos— de todos los países. Rusia no está dispuesta ni siquiera a tomar en consideración el plan de desarme propuesto por las naciones occidentales. Declaró Vishinsky que le había producido tal ataque de risa que le impidió dormir en toda la noche.

La carcajada de Vishinsky estalló como una bomba atómica. Ya ¿para qué discutir?... Si no cambian súbitamente las cosas, habrá que renunciar a toda esperanza de avenencia entre el Oriente y el Occidente. En tal caso, las propuestas de desarme servirán sólo para acelerar, de una y otra parte, la carrera de los armamentos. Y para hacer subir unos grados el termómetro de la llamada guerra fría que, ya es ardiente en algunos países como en Corea o Indochina.

———

—Esta guerra fría entre el Oriente y el Occidente lleva ya algunos años...

—¿Años? No. Centurias, milenios. En realidad, cerca de veinticinco siglos.

Empezó exactamente a comienzos del siglo v antes de Cristo. Entonces Truman se hallaba noblemente representado por la figura de Temistocles, y a Stalin se le veía muy favorecido al personificarse en la regia apostura de un Darío o un Jerjes. En aquella coyuntura histórica —las “guerras médicas” de que nos hablaban en el colegio— Grecia, un pueblo hasta entonces poco importante, venció a un poderoso imperio, el último de los del antiguo Oriente.

En esa victoria nació nuestra civilización occidental. Resultado de ese triunfo fué el esplendor de Atenas y el desarrollo de la cultura helénica, la más grande o, por lo menos, la más bella de la historia. Para conmemorar la derrota del Asia se erige el Partenón, decorado por los cinceles de Fidias. Y Esquilo, que había combatido en Maratón, escribe *Los Persas*. En seguida Sófocles, Eurípides llevan a la escena sus tragedias. Por otra parte, aparece Sócrates, y Platón dialoga en el jardín de Academo... El espíritu de Occidente había ya tendido las alas. No había de plegarlas en milenios.

Pero el Oriente, aunque vencido, continuaba también su vida. Si Rusia, heredera de Atenas, consigue unificar el mundo, no tarda en reaparecer el dualismo, con la división entre el imperio latino de occidente y el imperio bizantino de oriente. También entonces los hombres vivieron como nosotros en un mundo partido en dos.

En los comienzos de la Edad Media, Carlomagno es el gran emperador cristiano de Occidente. Pero no olvida que, allá lejos, hay otra opuesta civilización y manda sus emisarios al califa de Damasco. En aquel monstruoso animal, el elefante, desconocido entonces en Europa, que le envía como presente Harun el Raschid, ve Carlomagno aparecérsele el misterioso Oriente.

Oriente y Occidente, el Islam y Europa, moros y cristianos, combatieron siete siglos en España. Una vez más venció el Occidente. Pero en la siguiente centuria las escuadras musulmanas, Alejandría y Argel, presentaron de nuevo una batalla decisiva al mundo occidental. El estrecho de Lepanto no está muy lejos del de Salamina. Si en este último los griegos no hubieran vencido a los persas nuestra civilización habría naufragado, apenas nacida. Sí, veinte siglos después, las naves turcas hubiesen derrotado a los cristianos en Lepanto, habría cambiado el rumbo de toda la época moderna. Por algo un joven soldado español que, combatiendo allí en la galera “La Marquesa”, quedó manco de un arcabuzazo, afirmaba luego en su libro inmortal que su manquedad había nacido “en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”.

En esas batallas históricas el Oriente podía ser vencido, pero no podía —ni debía— ser exterminado. Allá quedaba, en sus lejanas regiones de Asia y Africa. Fuera de esos momentos que hoy llamarían “estelares”, en los que se oyeron rodar sobre la tierra los dados del destino, continuaba constantemente la oposición, la división, la hostil antítesis, la guerra fría entre el mundo oriental y el mundo occidental.

De esta suerte, esa contraposición entre el Oriente y el Occidente se ha mantenido viva a lo largo de veinticinco siglos. ¿Por qué? “Esa polarización constituye —dice a este propósito el filósofo alemán Karl Jaspers— un profundo misterio, un secreto histórico que se prolonga a través de los tiempos”.

———

Mas hoy la guerra fría entre los dos mundos, y la amenaza de una guerra ardiente —ardiente con las infernales temperaturas de las explosiones atómicas—, se presentan con caracteres nuevos que no pudieron existir en las épocas pasadas.

El Oriente ha aprendido a utilizar ideas y doctrinas tomadas del Occidente; se ha asimilado sus métodos científicos y, sobre todo, se ha apropiado un aspecto de nuestra civilización que encierra la clave del inmenso progreso material de los dos últimos siglos: la técnica y la maquinaria. Rusia se ha industrializado en dos o tres decenios. Lo mismo hizo el Japón. Lo mismo hace China. En las campiñas de China surgen las fábricas. Centenares de millones de labriegos se convierten en obreros mecanizados. Hoy el Occidente se ve combatido con sus propias armas.

Pero hay algo todavía más importante. Por efecto de ese mismo progreso técnico el planeta se ha unificado. Ya no hay distancias. Lo que se dice en Nueva York o en París se está oyendo en Moscú o en Pekín. El Occidente está a unas pocas horas de vuelo del Oriente. Merced a esa unidad del planeta, las guerras, frías o abrasadoras, son ya guerras universales.

El Oriente ha aprendido a utilizar ideas mática lejanía. En este siglo del avión y de la radio, todos somos convecinos. Lo somos hasta de nuestros antípodos. Los dos mundos no pueden ya subsistir en una recíproca ignorancia o en una hostilidad remota. Vivir, hoy, significa convivir. Oriente y Occidente, si no quieren aniquilarse, necesitan entenderse.